La Esfera

Año VIII * Núm. 413

Precio: Una peseta

4 - DIC 1921

ATENEO DE MADRID BIBLIOTECA

RETRATO DEL ARCHIDUQUE LEOPOLDO, cuadro de Mengs, que se conserva en el Museo del Prado

(c) Ministerio de Cultura 2006

Mlisent y Cª

PELIGROS, 20

(Esquina á Caballero de Gracia)

MADRID

Teléfono 37-39 M.

Camisería
Ropa blanca fina
Equipos
para novia

ÚLTIMAS NOVEDADES

PECHOS Desarrollo, belleza y endurecimiento en dos meses con **PILDORAS CIRCASIANAS,** Doctor Brun. Inofensivas. Recomendadas por eminencias médicas. ¡27 años de éxito mundial es el mejor reclamo!, 6 pesetas frasco. MADRID, Gayoso, E. Durán, Pérez Martín. ZARAGOZA, Jordán. VALENCIA, Cuesta. GRANADA, Ocaña. SAN SEBASTIAN, Tornero. MURCIA, Seiquer. VIGO, Sádaba. VALLADOLID, L'ano. SANTANDER, Sotorrio. SEVILLA, Espinar. BILBAO, Barandiarán. CORUÑA, Rey. LAS PALMAS, Lleó. MALLORCA, «Centro Farmacéutico». HABANA, Sarrá. CIENFUEGOS, Farmacia «Cosmopolita». PANAMA, «Farmacia Central». CARACAS, Daboin. QUITO, Ortiz. MANAGUA, Guerrero. BARRANQUILLA, Acosta Madiedo. PUERTO RICO, Combas Peyork. MANILA, Gaspar, 150, Mendoza. Mandando 6,50 pesetas sellos á Pousarxer, Laboratorio Apartado 481, BARCELONA, remítese reservadamente certificado. Muestra gratis para convencimiento del éxito. *Desconfiad de imitaciones.*

RECONSTITUYENTE RÁPIDO

ENOFOSFORINA

SERRA

Fortalece a los débiles : Acorta las convalecencias : Aclara la mente, Devuelve el buen humor.

J. C. WALKEN, fotógrafo, SEVILLA, 16

Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.

BAUME BENGUÉ

Curacion radical de

GOTA-REUMATISMOS
NEURALGIAS

De venta en todas las farmacias y droguerias.

ZIKATT Enérgico cicatrizante: Heridas, llagas, úlceras, etc. Venta: Farmacias, Droguerías y Centros de Específicos.

Lea usted los miércoles **MUNDO GRAFICO**

Almorranas

Curación segura y completa, sin operación, de las **hemorroides** con

Supositorios ***Anusol*** *Goedecke*

que se introducen en el recto.

Anusol Goedecke hace ya más de 20 años que está acreditado y recetado por los médicos. **Anusol Goedecke** calma pronto los dolores, produce una evacuación agradable y cura por completo. No contiene componente nocivo alguno. A cada caja acompañan instrucciones exactas para su uso. Pídase en farmacias el único y legítimo **Anusol Goedecke** y rechácese toda imitación ilegal de nuestra marca. El nombre **"Goedecke"** garantiza la legitimidad y eficacia completa del producto.

El papel en que se imprime esta ilustración está fabricado especialmente para "LA ESFERA" por

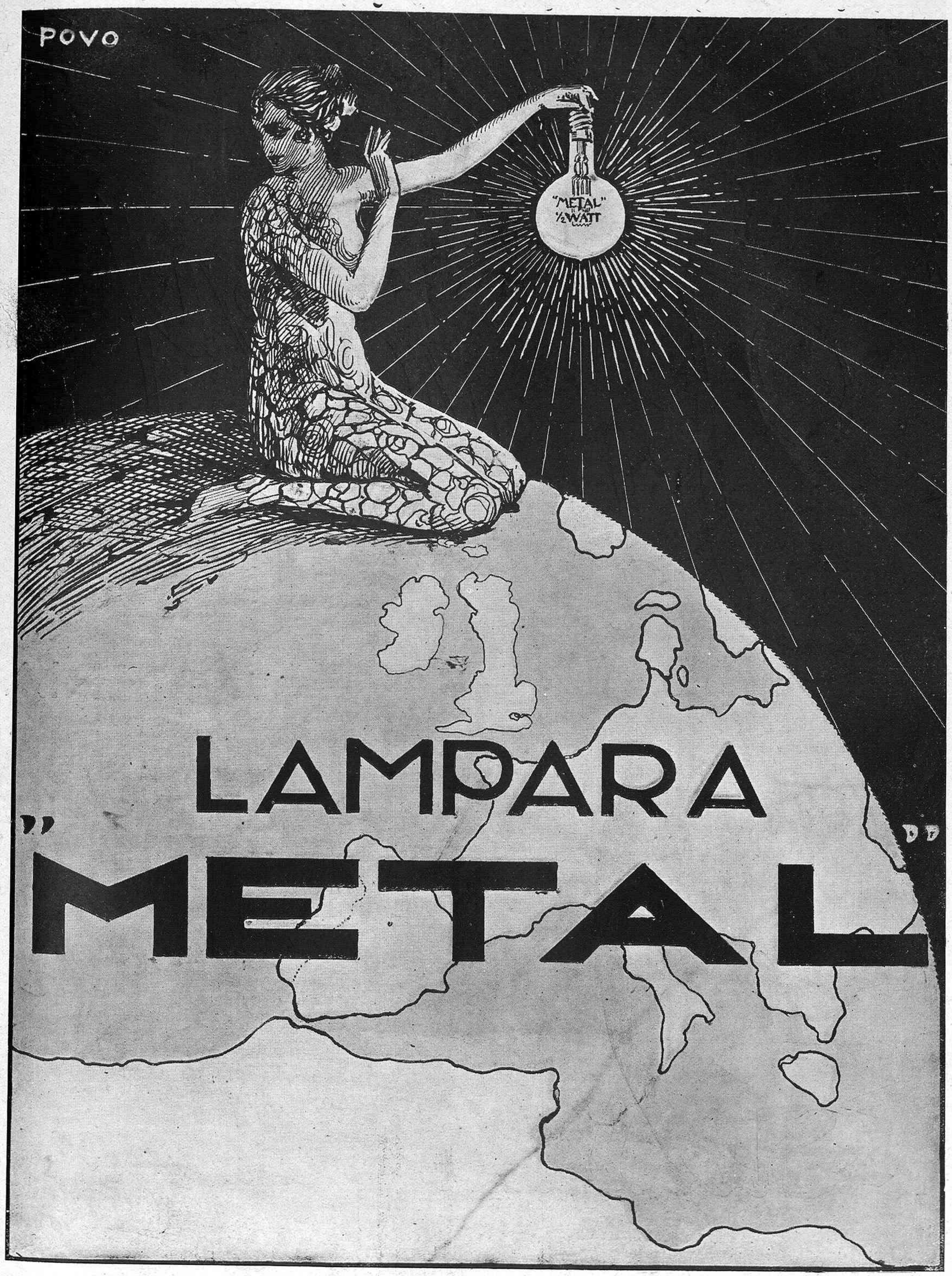
LA PAPELERA ESPAÑOLA

EL MEJOR POSTRE
Carne de membrillo
JUSTO ESTRADA
PUENTE GENIL

SULFHYDRAL CHANTEAUD de PARIS

a base de Sulfuro de Calcio puro muy eficaz para *preservación* y *Tratamiento* de la GRIPPE. ANGINA, BRONQUITIS. LARINGITIS CATARRALES, SARAMPIÓN, COQUELUCHE, VIRUELA.
DEPÓSITO EN LAS BUENAS BOTICAS y URIACH Cª, 49, Bruch, BARCELONA

(c) Ministerio de Cultura 2006



Compañia General Española de Electricidad
APARTADO 150 MADRID

(c) Ministerio de Cultura 2006

Francy

PERFUMERIA
PARIS
MADRID

Su Perfume de Moda

Secret d'Or Francy

(c) Ministerio de Cultura 2006

REUS COMERCIAL

DROGUERÍA

A. Cavallè, en C.

CASA FUNDADA EN 1790

Plaza de la Constitución, 16

REUS

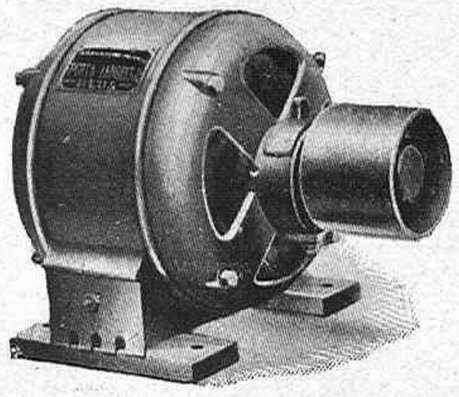
Venta de material para Laboratorio :: Reactivos purísimos para análisis :: Productos enológicos

Se solicitan agentes en las regiones vinícolas

Reus.—Monumento al general Prim

TALLERES ELECTRO-MECANICOS

ALMACÉN DE MAQUINARIA INDUSTRIAL Y AGRÍCOLA



PORTA, LAMBERT Y C.ª

Llovera, 52 REUS Teléfono 370

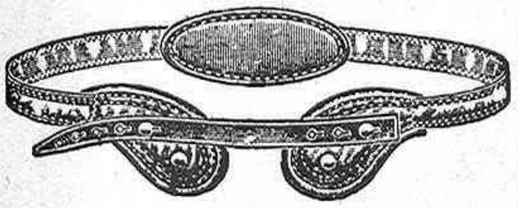
Farmacia de J. Monteverde

TELÉFONO 427

MAYOR, 14-REUS

ORTOPEDIA Y ÓPTICA

"La Cruz Blanca"



José Giné

Monterols, 24, REUS

"EL BEBÉ"

CONFECCIONES

José Capdevila

Monterols, 28

REUS

"EL INDIO"

Ribé, Pedrol y Algueró

TEJIDOS Y NOVEDADES

Llovera, 18.—REUS

"LAS AMÉRICAS"

:: Novedades ::

Altas fantasías

Creus, Reig y Amoros

Llovera, 15 Teléfono 442

REUS

ANDRES PINTALUBA

Llovera, 24.-Teléfono 257

REUS

PIANOS PIANOLA AEOLIAN

STEINWAY, WEBER, STECH

:: Alquiler, afinaciones :: y reparaciones de pianos

Gran Hotel-Restaurant de Londres

HOTEL DE PRIMER ORDEN

A. CASANOVAS

PROPIETARIO

Plaza de Prim REUS

Teléfonos: U. I. U. 29

FRANCISCO PRIUS MARCA

CORREDOR OFICIAL DE COMERCIO

Arrabal Santa Ana, n.° 40

Teléfonos núms. 5 y 467

Dirección telegráfica «PRIUSMAR»

Compra-venta de valores * Negociación de cupones * Ordenes de Bolsa * Cambio de monedas * Giros sobre el Extranjero.

SASTRERÍA

F. QUERALT

MONTEROLS, 35

REUS

Últimas creaciones de la moda

ENRIQUE IZAGUIRRE

Vinos añejos y de celebrar

:: REUS ::

J. Piñol Ferrán

Avellanas, Almendras y demas frutos del país

Telegramas: "PINOLFER" REUS

"LA PERMANENTE"

Pedro Sardá Balañá

MUEBLERÍA

Grandes almacenes de camas de hierro y madera

Arrabal de Santa Ana, 14 - REUS

Isidro Pous

Manufactura de gorras

REUS

Corresponsales administrativos de

PRENSA GRAFICA

en

REUS

Hijas de E. Bolart

Bartolomé Montserrat

José María Gort

Juan Grau Gené

Marcial Badía

ABONOS

Fernando Fortuño

Arrabal Bajo Jesús, 2-REUS

TELÉFONO 428

Lea usted todos los viernes

NUEVO MUNDO

(c) Ministerio de Cultura 2006

AUTOMÓVILES

A. CITROËN

PARÍS

10 HP. Torpedo 4/5 asientos.
Serie de lujo . . . . Ptas. **12.250**

10 HP. Torpedo 4/5 asientos.
Especial de lujo . . . Ptas. **13.000**

Consumo: 7 1/2 litros de gasolina,
250 gramos de aceite. . } por 100 kms.

5 HP. Torpedo gran lujo,
2 asientos . . . . . Ptas. **6.750**

Consumo: 5 litros de gasolina
175 gramos de aceite . . } por 100 kms.

Este cochecito, de un acabado perfecto, con carrocería, 2 asientos, muy confortable, realiza las mismas velocidades que el 10 HP:

65 kms. por hora

y sube la mayoría de las cuestas en toma directa.

RÁPIDAS ENTREGAS

CONCESIONARIOS PARA ESPAÑA

G. DE RISO Y C.ª, S. en C. - Goya, 6, MADRID

Teléfono S. 1.500

(c) Ministerio de Cultura 2006

La Esfera

Año VIII.-Núm. 413 Madrid, 3 Diciembre 1921

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

DIRECTOR: FRANCISCO VERDUGO

EXCMA. SRA. DUQUESA DE LA VICTORIA

Presidenta de la Cruz Roja española, cuya abnegada conducta en los hospitales de la benemérita Institución en Melilla despierta admiración y aplauso universales

DIBUJO DE GAMONAL

(c) Ministerio de Cultura 2006

DE LA VIDA QUE PASA

Descubrimiento de la estatua del Dante, en Barcelona, acto verificado con gran solemnidad el día 13 de Noviembre pasado en el recinto de la futura Exposición

FOT. MERLETTI

La infancia del Dante ▫ *Sueño y realidad*

Seguimos dos vidas: una, la de nuestro Destino; otra, la de nuestros sueños. Alguna vez pueden encontrarse ambas vidas y coincidir, siquiera sea un momento, rápido como la raya que el ala de una golondrina deja en la superficie del lago. Un momento rápido... Sin embargo, ese momento es la felicidad; y ocurre que lo esperamos con ansia y no nos damos cuenta de que ha llegado sino cuando ya, pasada la tangente, vuelve á separarse la curva de las dos vidas y huyen una de otra como si no fueran hermanas. Pero el poeta tiene un don, una virtud, á cambio de la fatalidad que le condena á no realizar sus sueños en la vida, y esa virtud es la de dar cuerpo á los sueños, de tal modo que valgan más que la vida, tengan más realidad que la vida y acaben por ser vida y no sueño.

Discuten los biógrafos si Beatriz fué en la vida del Dante algo más que «una abstracción filosófica ó poética», «una creación alegórica y puramente teológica». Otros la convierten en figura política—¡á tanto llega la hermenéutica de los eruditos!—; es decir: símbolo del partido gibelino. Pero los biógrafos y los eruditos que interpretan datos y textos, no saben interpretar sueños. Hace falta ser un poco mago, un poco poeta. Y cuando se trata de los sueños de un niño, hace falta rebuscar en la propia infancia y ver cómo el Dante creó en la realidad á su Beatriz y fué vistiéndola de «la tela de sus sueños», y encariñándose con su recuerdo y transportándola de nube en nube, hasta valerse de su intercesión maravillosa para ver abiertas de par en par así las puertas de la Teología como las del Paraíso. Beatriz existió. Lo supo Boccacio antes de escribir su vida del Dante, por boca del propio hijo del poeta, Giacopo di Dante, al cual el barón de Sigalas, de quien copio estas referencias, llama «heredero y depositario de las tradiciones de su padre y comentador de la *Divina Comedia*». Lo dijeron Benvenuto d'Incola y Filippo Villani. Antes, sin embargo, nos lo había dicho el mismo Alighieri en la *Vita Nuova*. La vió á los nueve años. «Y yo digo, en verdad, que en aquel momento el *espíritu de la vida*, que reside en la bóveda más secreta del corazón, comenzó á temblar con tanta fuerza que llegó la excitación hasta las más menudas venas...» De la belleza del cuerpo, de la hermosura del rostro y la inefable serenidad de Beatriz pasó Dante Alighieri, por la misma vía que Sócrates aprendiera de su maestro Platón, á sentir la belleza del alma, la de las ciencias y, por fin, la eterna y suprema Belleza. «Porque la única cosa que puede dar valor á la vida—son palabras platónicas—es el espectáculo de la Belleza eterna.»

Así interpretan biógrafos y comentaristas el paso de la realidad real en la vida del niño florentino á la realidad poética en la obra del Dante. Beatriz existió. Se sabe que nació en Florencia, en 1266, y murió en la misma ciudad, á los veinticuatro años. Era hija de Portinari, ciudadano muy noble y muy rico, cuya familia sostenía buena amistad con la del Alighieri. «Había en la reunión—cuenta Boccacio—una hija de Folco Portinari, llamada Bice, que no tenía más de ocho años. Era bella de rostro, sus modales dulces y sus palabras más serias de lo que á su edad correspondía. Dante se puso á contemplarla con tal afán, que, aun siendo niño, su imagen se grabó en su corazón tan profundamente, que nada pudo desalojarla de allí ni borrar su recuerdo. Abandonó los placeres de su edad, y su amor, lejos de extinguirse, no hizo sino aumentar de día en día. No tenía otro deseo ni otro consuelo que el de estar cerca de ella, lo que fué para él en su edad más avanzada causa de vivos dolores y lágrimas amargas. Aquel amor del Dante fué purísimo, y, á pesar de su violencia, ni una palabra, ni una mirada ó un signo ó un gesto se le pudo reprochar jamás...»

Como Beatriz casó con un Messer Simone Bardi, y el Dante tiene otras pasiones más terrenales, y mujer é hijos, la crítica se pregunta: ¿hasta qué punto la pasión del Dante por Beatriz ha sido real ó imaginaria?

El mismo poeta de la *Vita Nuova* envuelve en un velo de alegoría á la gloriosa dama de sus pensamientos. El amor primero al óvalo puro del rostro de su dama, á los ojos serenos, lo transporta al supremo conocimiento. Cabe muy bien pensar que Beatriz es la Belleza platónica que lleva al conocimiento de Dios.

Pero ese temblor que paraliza el corazón y hiela la sangre hasta las últimas venas, es inconfundible. El Dante amó á los nueve años. Luego, tejió su sueño, un largo sueño que dura hasta bien entrada la juventud y que, gracias al don maravilloso de la poesía, no sólo acierta á unirse con la realidad más vigorosa en él, la imaginativa, sino que queda perpetuado, inmortalizado.

Luis BELLO

(c) Ministerio de Cultura 2006

PENUMBRAS

EL QUE NO PODÍA VIVIR EN EL PUEBLO

Cuando llegó de París nos dijo:

—No sé cómo podéis vivir aquí. En cuanto se pasa la frontera, sin que nadie os lo diga, advertís que se entra en España, por los sombreros de teja que se ven.

Luego nos fué contando la excelsitud de Francia apasionadamente.

No tendría veinte años. En el despacho que se había arreglado en su casa se amontonaban los libros sin abrir, porque él, á pesar de aquella biblioteca, había limitado su lectura á Pío Baroja, Azorín, Rubén Darío y Antonio Machado.

Era simpático aquel despacho reducido en el que á veces se reunían algunos poetas rurales para leer y charlar «de cosas de arte». El encendía cigarrillos que arrojaba antes de mediar, paseaba, abría libros y hablaba de *ella*, mezclando en la conversación estrofas de sus poetas preferidos.

—Siempre que me ve apresura el paso y se esconde.

«Siempre fugitiva y siempre
cerca de mí...»

—Pero tú insiste. Yo sé que te quiere.

—Naturalmente.

«Pero á pesar del tiempo terco,
mi sed de amor no tiene fin...»

—Me trae loco—añadía. Y luego:

«Cuando mi pensamiento va hacia ti, se perfuma.»

Así, en vagas aspiraciones de amor y de arte, fué pasando el tiempo, hasta que un día su padre lo envió á París. Y fué á la vuelta cuando nos confió que ya no podía vivir en el pueblo.

Venía con gabanes de última moda y un aburrimiento de todas las cosas. En los paseos, en el café, en la tertulia íntima, él confesaba su tedio infinito.

—Oh! ¡Es tremendo tener que vivir en este poblachón triste, feo, en el que nadie se baña, viendo beatas y teniendo que soportar ese constante plañir de las campanas!

Se alzaba del asiento si acaso estaba sentado, y á tiempo que tarareaba iba marcando los pasos elásticos y armoniosos de un tango argentino. Esto, el baile, era su verdadera devoción. Los *cabarets* de París sabían sus triunfos, y «el pequeño español» era conocido y visto con simpatía en aquel mundo arbitrario de cocotas y ricos americanos y piruetistas en alta escala. Por eso ahora, en la paz monótona del pueblo, él se ahogaba de nostalgia y enfermaba de aburrimiento.

Los demás, los pobres pueblerinos que, á lo sumo, habían llegado á Madrid como estudiantes ó en el viaje de novios, escuchaban llenos de interés estas escasas noticias que él daba de la gran ciudad. Alguien le preguntaba por los grandes artistas, y él decía:

—En el café Español cené una noche al lado de Gómez Carrillo.

Y quedaba pensativo, rememorando su vida allende las fronteras como un viejo mundano que acabase sus días en una aldea.

—No se puede vivir aquí. Si vosotros saliérais de España, os pasaría lo mismo. ¡Es que no se puede vivir aquí!

Otras veces habla de bolchevismo con gran alarma de los señores graves, que ya veían la mongólica testa de Lenín detrás de la puerta.

—En España hace falta una gran revolución.

Los señores graves le atajaban, trémulos de indignación, y explicaban que la familia es una cosa sagrada y que se iba á parar á un abismo.

Los revolucionarios rurales sonreían y explicaban que, en efecto, era preciso arrasarlo todo.

Al poco tiempo volvió, ¡por fin!, nuestro amigo á París. Y al retorno, su faz era más pálida y su tedio al verse otra vez en el café del pueblo tomó proporciones de tragedia. Lánguidamente paseaba por el pueblo con la enfermedad de París más agravada. Volvió á leer *El árbol de la Ciencia*, *Castilla*, *Prosas profanas*, *Soledades*... Volvió á comprar más libros y á explicar que no podía vivir en el pueblo.

—Si yo supiera que tenía que vivir aquí siempre, me pegaba un tiro. España es tremenda.

Estábamos consternados. Nosotros éramos unos pobres hombres que creíamos vivir en el mejor de los mundos tomando café con gotas de anís y leyendo los diarios. Hasta teníamos nuestros pujos de hombres complicados y pervertidos. Había hasta quien conocía por sus nombres á varias artistas de la pantalla y quien había perdido en una noche setenta y cinco pesetas en «el monte» ¡sin acertar una! ¡Y ahora resultaba que éramos unos pobres hombres!

Se llegó hasta á mentir. El de las setenta y cinco pesetas dijo, ¡sin que nadie le desmintiera!, que eran ciento setenta y cinco. Y el que conocía los nombres de las «estrellas» cinematográficas empezó á insinuar si le había ó no amado alguna.

Pero á todos nos vencía aquel gesto de supremo desdén y aquel:

—No se puede vivir en este pueblo.

Y se fué.

El día que se despidió, quería demostrar una gran alegría; pero todos vimos que estaba triste. Vimos que al subir al coche lanzó al pueblo, al campo, una profunda mirada. Y cuando partió el tren, al agitar su pañuelo en despedida, vimos que se lo tuvo que llevar á los ojos.

Silenciosos volvimos al pueblo.

—Esto es la verdad—dijo uno.

—Sí. Esto es la verdad—dijo otro. Y tras una pausa añadió:—Y también es verdad que no fueron ciento setenta y cinco, sino setenta y cinco pesetas las que perdiste.

Todos asintieron gravemente.

F. MARTINEZ CORBALAN

NOTAS DE SOCIEDAD

SEÑORA DOÑA JULIA RUIZ SENÉN DE PALACIOS

FOTS. KAULAK Y CAMPÚA

Nota reciente de gran importancia en la vida de la sociedad madrileña ha sido la boda de la señorita Julia Ruiz Senén con D. Joaquín Palacios y Martínez del Campo. El enlace se celebró en la iglesia del Sagrado Corazón y San Francisco de Borja, templo que los Padres Jesuitas poseen en la calle de la Flor Baja, y que el día de la ceremonia fué suntuosamente adornado con una riqueza, un buen gusto y una elegancia dignos de los mayores elogios. A la unión asistió numerosísima y selecta concurrencia, entre la que figuraban ilustres personalidades de las distintas ramas de la actividad contemporánea. La unión fué bendecida por el obispo de Madrid-Alcalá, Sr. Melo. La novia, hija del ilustre ingeniero D. Valentín Ruiz Senén, vestía un magnífico traje de *charmeuse*. A las numerosas felicitaciones recibidas con motivo de su enlace por los nuevos señores de Palacios unimos la nuestra, muy sincera y muy cordial.

(c) Ministerio de Cultura 2006

TAN SIMPATICO

(CUENTO)

Ante todo, debo confesarlo, soy un ignorante y me penetra, al hacer memoria de ello, más sentimiento que vergüenza; quiero con ternura de pecador mis inolvidables días de rabona, y pretendo que los moretones adquiridos en esa escuela, hartos más provechosos fueron para mis ojos y oídos que los cursos y consejos recibidos en la solemne casa de enseñanza obligatoria.

Recuerdo, sin embargo, en medio de mi inopia, un libro de Filosofía. Uno de sus párrafos (tengo muy buena memoria) dice así: «No obstante envanecerse los hombres con la creencia de que pueden ser, por su voluntad, dueños y pilotos de su propia vida, sufren el influjo de la fatalidad, en las modalidades feas, ridículas y hermosas legadas á ellos por los cientos de antepasados, de quienes son feliz ó desgraciado resumen.»

De ahí á pensar que las *Vidas ilustres* de Plutarco no han dado un ilustre al mundo, que los *Cuentos* de Casanova no han aumentado el número ya prodigioso de Tenorios, y que los infolios de Moral y de Criminología no han disminuído en un ápice el número de criminales y de santos, sólo faltaba dar un paso del espesor de una conciencia normal. Lo di. No torné pesimista; al contrario, dióme lugar para admirar la inteligencia del hombre que no pudiendo ser á voluntad el héroe deseado, por falta de gobierno en su alma milenaria, sabe, á lo menos, presentarse ante sus conterráqueos bajo los aspectos que le place, gracias á la sabiduría de su pudor, gran maestro de ceremonias; experto en artificios, depositario secular de sus tintes, disfraces y taparrabos.

Hábil es ya en los manejos de afeites, sorprendente su talento para simular lo extraño y disimular lo suyo. ¡Loada sea la maestría adquirida, que si lo recóndito fuera claro, adiós paz! Con todo, es lástima que en tanto engaño perpetuado haya perdido sagacidad para discernir lo ajeno. Hoy, gastado el olfato y mediocre el oído, escucha con análoga complacencia murmullos de aguas puras y murmullos de aguas cloacales.

A guisa de prueba al caso, he de presentarte en este espejo, espectador benévolo, sin temor de serte nocivo, ni esperanza de serte útil, y con sólo el deseo de procurarte distracción, la figura arrobadora de un ser de fama excepcionalmente simpática.

Le conocí en la Facultad; era el menor de la clase. Vivaz, listo y amable como maestro de música mulato, obsequioso con todos, mostraba marcada predilección por los fuertes. Con sus ojos brillantes y húmedos, rozagante y jovial, parecía siempre salir del baño. Era amigo sumiso y condescendiente, é inspiraba simpatía su blandura pasiva de muchacho mimado, su verba chismosa de vieja alerta.

Derechos y naturales como éramos, gracia nos hacían su sinuosidad felina, sus insidias maliciosas, y admirábamos, aunque sin apreciarlo, su extraordinario don de escurrimiento para soslayar las cuestiones provocadas por sus trastadas. Hacerle cargos, tan vano era como enseñar idiomas á un inglés. Atento, con sus ojos de perenne simpatía, fijos y humildes, desarmaba con su rendimiento, como el perro postrado, las cuatro patas al aire, vencido.

Nadie como él para la confesión, el «mea culpa» con golpes al pecho y voz llorosa; era obra de arte de refinado bizantinismo, sentimental, enternecedora, que convencía al momento. Llevaban sus palabras la original virtud de purgarle de todo remordimiento. Confesa y absuelta su conciencia por sí mismo, con indulgencia á veces excesiva, sentíala purificada, aligerada de toda culpa y lista para otras... Llamaba eso «renovarse».

Pronto descubrimos que carecía de la facultad de querer y de sufrir. Cuando murió su madre, le asistimos, y esa misma noche, con cuerpo presente, nos preguntaba, probándose el traje negro, «si le sentaba el luto».

El dolor no dejó huella en él, ni se asentó siquiera. Ninguna contrariedad, ninguna pena le llegaba al hondo; al momento volvía la sonrisa. Se contenía muy bien. Esa indiferencia profunda la denominaba «poder de reacción».

En cambio, conmovíase ante el dolor de cualquier desconocido y sentía regocijo por cualquier alegría ajena; vibraba al viento como la cuerda simpática que resuena por sí sola cuando se hace sonar otra. Yo le aseguraba que él debía ser hijo de la ninfa Eco y del bellísimo Narciso.

Corali, que fué su amiga, me decía: «Me encanta lo inesperado de su conducta. Por variable, no es nunca el mismo, ¿sabes? Es, como yo, astuto, caprichoso, incapaz de cariño ó de interés por nadie, y de su debilidad saca gracia para fascinar, como los niños, los gatos, como yo... En fin, es natural, ¿sabes?, enteramente natural.

No me contraría nunca, mas se hace siempre lo que él quiere y como él quiere. Cuando algo le disgusta, insinúa su oposición con silencios, evasivas ó mohinas. Es imposible contar con su palabra; en cambio, es genial para imaginar excusas. Las presenta en forma tan gentil, tan rebajadito él, que no hay cómo rechazarlas. Yo sé que es farsa todo, sus protestas, sus hinojos y hasta sus lágrimas; pero de ese conjunto de comedia surge tal seducción, concede su actitud tal superioridad, que me da vergüenza el recibirla y le perdono.

Me gusta porque es miedoso, huye ante cualquier riesgo, todo le llena de espanto, no tiene fe en sí mismo, y de eso no tiene culpa: es débil. Pero á mí, te voy á decir, no me atraen los hombres valientes; son admirables, y eso me molesta más que un hombre inteligente; él es muy agradable, y eso es todo.

Ningún hombre me ha distraído y acompañado tanto; tengo con él la impresión de estar con una amiga.»

Años pasaron...

A mi vuelta al país, encontré al antiguo condiscípulo, por feliz evolución de sus ideas políticas, en el altísimo cargo de gobernador de su provincia. Tuve oportunidades de verle desempeñarse en sus funciones. No había cambiado. Antes bien, era «él mismo» más que nunca; favorecía el ambiente el florecimiento de sus tendencias.

No contraría jamás. Es belicoso con los jóvenes, reminiscente con los sentimentales, jovial con los militares, filosófico con los viejos. Encuentra pésimo lo que éste encuentra mal, y eximio lo que aquél declaró bueno. Algún día reúnense Paco, á quien dijo azul, y Pepe, á quien dijo rojo; Juan, á quien prometió una gracia, y Luis, á quien concedió la misma, y el juego aparece. Pero la gente que trata con administraciones nacionales, provinciales ó municipales, suele poseer—no sabría decir por qué—un fino sentido humorístico, y cuando descubre una picardía siéntese más satisfecha de su propia sagacidad que rencorosa con quien se la jugara. Se ríe: «¡Qué diablo es éste, pero qué simpático!»

Es que, en verdad, lleva ancla. De general de jesuítas, tienen sus labios la unción; sus ojos, el terciopelo. Saluda con respeto, con atención sostenida y modesta, como se saluda á un ser superior. Mira las mujeres con ternura y los hombres con aire admirativo. Estrecha la mano en la presentación con una expresión de estima y de afecto capaz de convencer al más escéptico, que era esa presentación, precisamente esa presentación, lo único que esperaba para ser feliz. Ilumina su semblante una sonrisa que acoge con infinita complacencia de hermano protector ó con miramientos de hijo, según la edad; sonrisa que anima, acompaña y promete; sonrisa-escalera del que anheló subir, hoy sonrisa-adarga del que puede dar.

Aparece en el diálogo, con sus modos humildes y su obsequiosidad penetrante, segundo en capacidad y situación. Previene, adivina las opiniones ajenas para desposarse con ellas; disfruta de la fluidez del agua para ajustarse al recipiente.

Hace preguntas de orden personal con visible interés; momentos hay en que parece médico de cabecera, y nadie podría molestarse por esas preguntas de antiquísimo y atencioso amigo. Tanta amabilidad conmueve y queda uno muy grato. Y eso es precisamente lo que él desea: agradar dentro de lo necesario para extender en torno suyo una atmósfera de simpatía.

Nadie llena más cumplidamente los deberes de urbanidad; luego no se enfadará el obligado si mañana en un asunto de importancia se dispensa ofreciendo excusas de cuya sinceridad serán garantía sus anteriores finezas. No hay amigos pequeños. Aprecia la importancia de los granos de arena en los amplios mecanismos, y sabe cuánto valen los puntos de apoyo. Puede, á veces, un niño manejar la palanca salvadora, ó un peón. Además, él bien conoce el proverbio: «Contra peón hecho dama no para pieza en tabla.» Idénticas son sus miradas y amabilidades para los pudientes, de quienes algo espera, como para el criado que le trae un vaso de agua en casa ajena.

Otros hay, menos listos, que en un abrir y cerrar de ojos dejan traslucir su juego. Dentro de un mismo círculo, son más atentos con los grandes que con los chicos. Pasan del servilismo

(c) Ministerio de Cultura 2006

extremo al extremo desdén, según si «me puede ser útil» ó si «no me importa ya de él». Es de inexpertos. El, en cambio, lleva muy bien su rol: doble ventaja inmediatamente perceptible: primero, hacerse simpático al pequeño; segundo, usar de cortesanía en los momentos oportunos, sin llamar la atención. «No, no crea usted», asegurarán los parroquianos al suspicaz que aventure un juicio desfavorable. «Son cosas de él. Es así. Tan simpático, ¿no?...»

Tales eran las observaciones superficiales apuntadas desde mi regreso, y con ellas me contentaba, cuando un día encontré á su primo, crítico de profesión, uno de esos pepinillos de frasco de pickles, ásperos, arrugados y picantes, á quienes da gusto llevar la contraria para agitarles el vinagre en que viven.

Platicábamos. Expresóse ácidamente acerca de su pariente.

—Por mí nunca hizo nada—dijo—, y no habrá sido por falta de promesas. ¡Ah! Si en el *Diario Universal* de Villadiego tuviera yo á mi cargo la crónica de administración y no la de sucesos policiales, otra cosa sería. Sólo con el temor se le lleva de la mano. Su espíritu veleta, movido por dentro y por fuera é inconsciente como atado de virutas, es incapaz, señor mío, es incapaz de erguirse en una actitud fija; no puede sostener contra ataques, un principio, un hecho, un hermano. Rehuye responsabilidades, vacila, obra con temor de todo y de todos. Inconsecuente, abandona, engaña...

—Hombre, hombre—aventuré—. ¿Pero le parece á usted tanto? ¿Y con esa sonrisa simpática?

—Esa sonrisa, sonríase usted de ella. Es elasticidad, pero es resistencia; es mano abierta y es puño hostil; es consuelo, y perfidia burlona. Es atracción universal, y hasta molecular, pero ¡Dios nos libre de ella! Quita pelillos, no quita pesares. Es debilidad, y cede, cede sin cesar, pero luego de haber cedido... verbalmente, recobra su forma, como una pelota de goma, un instante oprimida, recobra, al retirarse la presión, su primitiva redondez.

—Según usted, es sencillamente un canalla.

—Desde el día que pretendió descubrir que la gente prefiere el engaño de la promesa á la franqueza de la negativa necesaria—prosiguió el pepinillo avinagrado, sin contestarme siquiera—no se cansa de alimentar los ensueños de sus pacientes. Con sus sonrisitas amables, y su cómplice el tiempo, aleja promesas, distiende paciencias, agota voluntades, hasta que los ilusos se retiran marchitos, conservando excelente recuerdo de su trato tan afable.

—Pero, mi amigo—repuse, con idea de aguijonearle—, ¿puede responderse mejor á la sonrisa afectuosa de la esperanza que con la sonrisa de la promesa benévola? Tal para cual... Negarles de plano sería matar los buenos, los cariñosos, los desinteresados solicitantes...

—¡Oh! El no los mata. Ellos se suicidan. Para ellos es lo mismo. Para él y su familia, no. ¡Quien dudara de la sinceridad del señor gobernador, dudaría de su propia capacidad para inspirar interés! Y se ofenderían con quienes pretendiesen hacerles dudar del señor gobernador, siempre tan solícito para escuchar, tan amable en sus promesas, tan, tan simpático...

—Pero usted mismo reconoce que es simpático.

—¡Y tanto! Es un sacerdocio. Según la Academia, la simpatía es una conformidad, inclinación ó analogía en una persona respecto de los afectos ó sentimientos de otra. El, por su parte, no siente afecto por nadie, y sin embargo...

—Querido amigo: perdone mi interrupción. La simpatía no la inspira siempre quien la merece, sino quien la atrae; es una facultad, no un derecho. Debiera usted agregar eso á su definición de la Academia. ¿Qué culpa tiene él si atrae simpatía? Y si la retribuye, ¿por qué ha de creerse que implica afecto?

—Quien tal imaginara sería un tonto, y supongo que usted no me tiene por tal—replicó el pepinillo con voz agria.

—Lo que ocurre, estimable crítico—repúsele con dulzura—, es que la gente revienta de vanidad, y cree merecer, así y porque sí, un afecto espontáneo. Nuestro amigo, en cambio, démosle ese nombre, no cree, me lo decía un día, en el cariñosísimo palabrerío de que se echa mano con tanto desahogo, y si mal no recuerdo, lo comparaba á la fórmula agradable, pero vacía, del «¿gusta usted?» con que creen halagarnos los porteros cuando pasamos por su covacha á la hora de la cena.

—Es que él, con su afán de convencer que está á partir un piñón, acaba por crear simpatía, y quienes la dan de buena fe descubren demasiado tarde que se engañaron al confundir amabilidad con amistad.

—Está bien dicho: «se engañaron»; confiaron con excesiva precipitación en el sentimiento que esperaban encontrar. Convenga en que eso es muy humano. Por otra parte, créame, la gente es más desinteresada de lo que se piensa. La hay que busca de estar bienquisto con todo el mundo, y la hay que siente simpatía por todo el mundo. Pues unos dan, los otros reciben, y no hay engaño.

—Como crítico estoy acostumbrado á la precisión, y sus paradojas me hacen subir la mostaza á la cabeza. Recuerde usted: «¡Ay del hombre de doblado corazón que lleva una cosa dentro del pecho y otra en la lengua; que en los labios manifiesta suavidad y en las entrañas guarda amargura; que por fuera profesa sinceridad y por dentro oculta el engaño!»

—Buena es su memoria. Y ahí va un complemento á su cita de la «Imitación»: «Si te piden lo que no puedas conceder, manifiesta cuánto desearías poder, y cuánto sientes tu insuficiencia; de esta manera marcharán todos contentos y más edificados que si les hubieses concedido lo que te pedían.»

—¡Abur! Y Dios quiera que no veamos al señor gobernador colgado de una rama. Recuerde usted, si tal ocurriera, que con la lengua fuera aún haría reverencias con sonrisita, cosa de ganarse la simpatía de un público desconocido.

—¡Adiós, pepinillo, y que el ácido le sea leve!

ooo

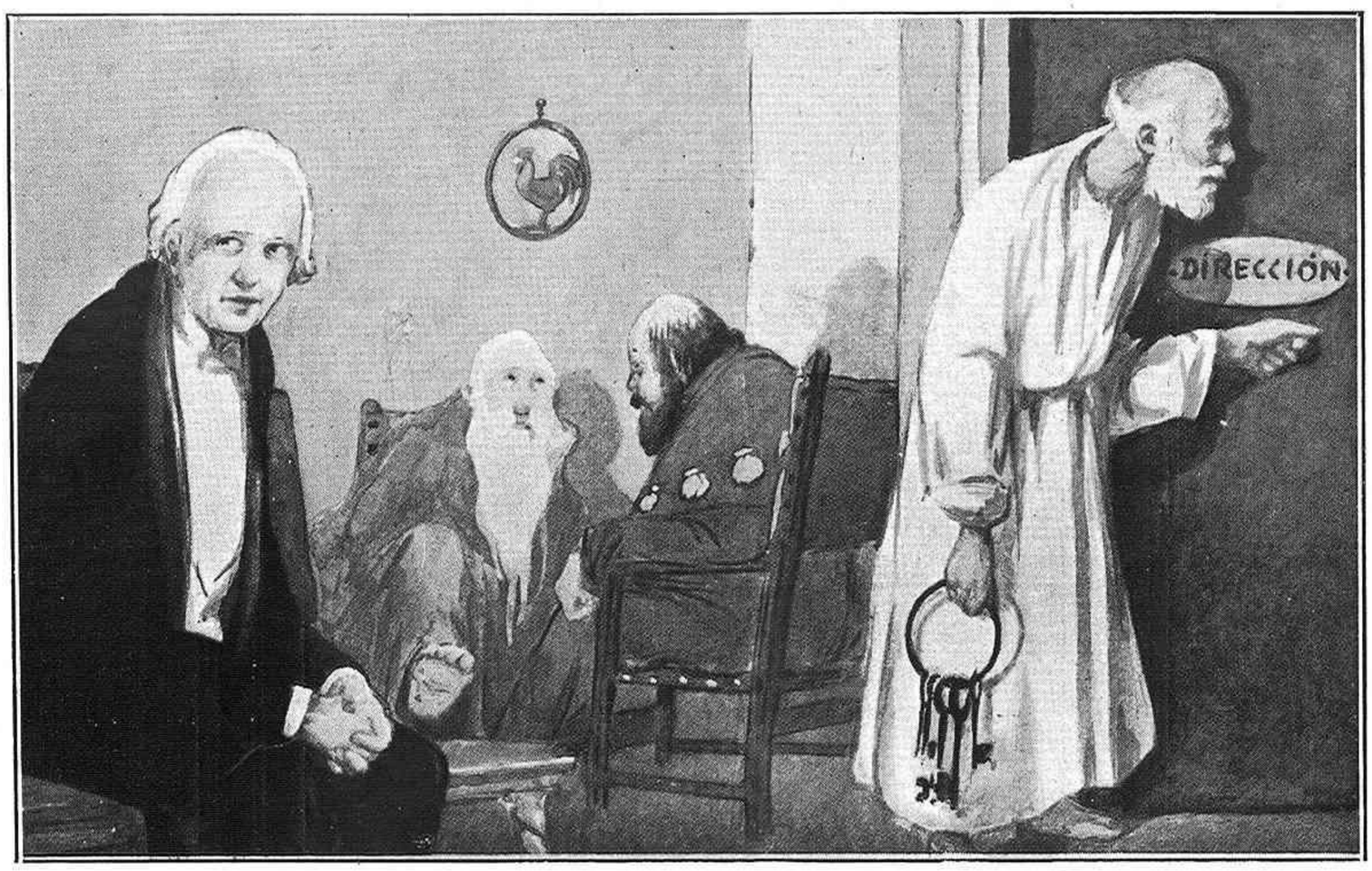
Murió el señor gobernador, cargado de años y de honores, sin una sonrisa fracasada en el brillo de su resplandeciente carrera. Dió pie su entierro á una «imponente desmostración de afectos». En los discursos oficiales y particulares resonaban como tema musical los elogios á su «don de gente», á su «espíritu servicial», á su «amabilidad desinteresada». Ceremonia conmovedora. Justa recompensa.

Sé de buena fuente que compareció muy luego, como todo muerto que se aprecia, ante el Tribunal de San Pedro, y que encontró allí espíritus adustos como los de San Antonio, San Roque y San Isidro Labrador, seriamente prevenidos en contra suya. Pero se presentaba con tanta humildad, sonreíase con pena tan fina, miraba con ojos tan tiernos, eran sus gestos de tan auténtico arrepentimiento, exhalaba tal olor de santidad, que el buen corazón de San Pedro se inmutó. Y dijo á Dios: «Pido al Señor que quiera acoger un alma condolida, en el fondo, buena, lo sé. Además, hará muy bien entre los ángeles, por su sonrisa.»

Así fué cómo entró al Paraíso.

Soy uno de los que más lamentan su paso á mejor vida, pues es posible, amigo espectador, que tú no hayas descubierto en este espejo la demostración al caso anunciada en el exordio; pero él, si viviera, él sería el primero en comprender, el primero en reconocerse, el primero en felicitarme, el primerito en sonreirse, con esa su sonrisa de Califa de Bagdad, digestiva protectora, tan, tan, tan simpática!...

ROBERTO LEVILLIER



DIBUJOS DE MÁXIMO RAMOS

(c) Ministerio de Cultura 2006

CRÓNICA DEL BIEN

EXCMO. SR. MARQUÉS DE URQUIJO

Los marqueses de Urquijo

Mi gratitud se desborda; he de decirlo, por ello, cuanto antes.

Y quisiera subir en un aeroplano, como en gigantesca libélula, para recorrer con un mapa delante todas las capitales, ciudades, villas, pueblos, aldeas, poblados y villorrios de España, é ir tirando á millares, no este artículo, sino otro trabajo literario mejor escrito, más digno de tal tema, para que se sepa, para que el ejemplo sirva de estímulo.

—Por Dios, Carlitos, no diga nada; se lo suplicamos; prométalo, júrelo—me pide el marqués, adivinando mi intención en algunas preguntas que le hago—. No quiero figurar en nada, ni que se sepa nada; lo poco que hago—algunos gastos sin importancia—podría atribuirse á deseos de exhibición, á prurito vanidoso, ó achacarse á cualquiera otra mira interesada.

Prometo guardar inéditos los datos que recojo, no de él directamente; pero creo que por conciencia profesional é íntima estoy obligado á quebrantar la promesa que hice sin gran convicción ni firmeza de propósito.

¡Algunos gastos sin importancia! Sin importancia para quien los hace, para quien es soberano del oro y de sus pasiones; pero, ¿cómo no ha de tener importancia para el soldadito hallar á la vuelta de la ruda pelea una tienda de campaña bajo cuyo abrigo guarecer su quebranto, un mullido colchón sobre el que reposar su fatiga y una suave almohada que alivie sus desalientos y acaricie sus ensueños de gloria?

Así debían de ser todos los ricos; así se comprenden los designios de la Providencia, que ha creado en la Naturaleza la cicuta y la mata de claveles; en la Humanidad, el verdugo y el altruísta, el usurero y el hombre que todo lo da: fuerzas centrípetas y centrífugas.

Del trato, de la presencia de hombres así se adquiere un optimismo en la vida fuerte, consolador y tónico; parece como que de ellos emanan unas corrientes inefables, pero muy perceptibles, de bondad que lo envuelven á uno, mejorándole de condición; á su lado nos sentimos mejores, buenos. Así advierten esa influencia misteriosa todos los que trabajan á su lado: su nuera, la marquesita de Bolarque, la hermana de los marqueses y el doctor Lazárraga, que es un sabio y un altruísta.

He recorrido con el marqués los tres hospitales que ha montado aquí, en Málaga; en ellos existen cerca de doscientas camas. No olvidaré las conmovedoras escenas que con esta ocasión he presenciado: cuando los marqueses penetran en una de aquellas amplísimas salas, tan limpias, tan inundadas de luz, los heridos tratan de incorporarse; sus caras se iluminan de alegría, de cordialidad, de gratitud; es para ellos un paréntesis, un oasis en las largas horas de la espera y de la incertidumbre pesimista y dolorosa.

—Quietos, quietos. Que nadie se mueva—va diciendo el marqués á su paso por los jardines y las galerías donde los heridos convalecientes, en animados corros, charlan ó juegan á las damas, al ajedrez ó á otro honesto *juego de cabeza*, nunca de azar.

EXCMA. SRA. MARQUESA DE URQUIJO

—¿Qué queréis? ¿Hay alguno que necesite algo? ¿Alguien que quiera decirme cualquier cosa ó darme algún encargo?

Y el marqués apunta (no tiene secretario), y luego él ó la marquesa compran lo que desea el herido: juguete, chuchería ó cosa indispensable, lo llevan como si fuese para su hijo. Todo lo paga él con un gesto tímido, como avergonzado de ser rico, de ser bueno: desde el sello de correos para la carta á la madre del soldado, hasta las camas y ropas, por centenares, por millares de piezas. Ha hecho venir desde Alemania un pequeño ejército de enfermeras, las que más se han distinguido en el cumplimiento de su deber durante la guerra mundial (éstas dicen que yo hablo el alemán en caramelo), y ha movilizado á cientos de personas: Hermanas de la Caridad, médicos, farmacéuticos, practicantes, enfermeros, obreros, criados, fregonas, lavanderas, proveedores, cocheros. Un pueblo.

Un río de oro; es la santa Caridad ennobleciendo al dinero, que no es tan vil cuando se le puede dar un destino tan alto y delicado y bello.

Familias enteras llegan diariamente desde los más remotos pueblos de España á traer el consuelo de su presencia á sus heridos. Recibieron con la carta del señor marqués, que les llevaba el aliento de las noticias, un papelito firmado con un garabato, por el cual les dieron en la ventanilla de un Banco muchos billetes—¡Dios se lo pague al señor marqués!—, y vinieron á abrazar, llorando de emoción, al hijo de sus entrañas y á besar la mano del prócer. Y á vivir en un medio de bienestar material del que hasta entonces no tenían más referencias que las del «cine», en aquella película que un día vieron en la capital, cuando acudieron por las ferias. Los mullidos butacones, en los que uno medio desaparece y se hunde como para siempre; las estancias acogedoras, llenas de cretonas y de flores, donde se come desde por la mañana hasta la noche; donde van las aves asadas de un lado á otro, llevando en el pico un verde ramo de paz, y se sienten muy halagadas cuando alguien se digna echarles mano; tortas de *patisserie* doradas surgen brotando erguidas como girasoles; arroyos de caldo y vino de Jerez, del Rhin y de la Champaña. Come uno, bebe, se limpia el morrito reluciente, y vuelta á beber y á comer, sin que se le canse el estómago. Así mejoramos de prisa, demasiado de prisa...

(c) Ministerio de Cultura 2006

Salón de lectura para oficiales y salón destinado á conciertos en uno de los hospitales que sostienen en Málaga los marqueses de Urquijo

Con esa inclinación innata en el hombre á rebajar los méritos de los demás y á buscar una mira interesada y egoísta en las buenas acciones ajenas, he procurado en mis conjeturas encontrar el motivo, la intención, el qué se proponen, qué buscan ó persiguen los marqueses de Urquijo al entregarse con tanto afán al bien y á la causa de la fraternidad. ¿Honores? ¿Un título? Son grandes de España. ¿Entrar en Palacio?

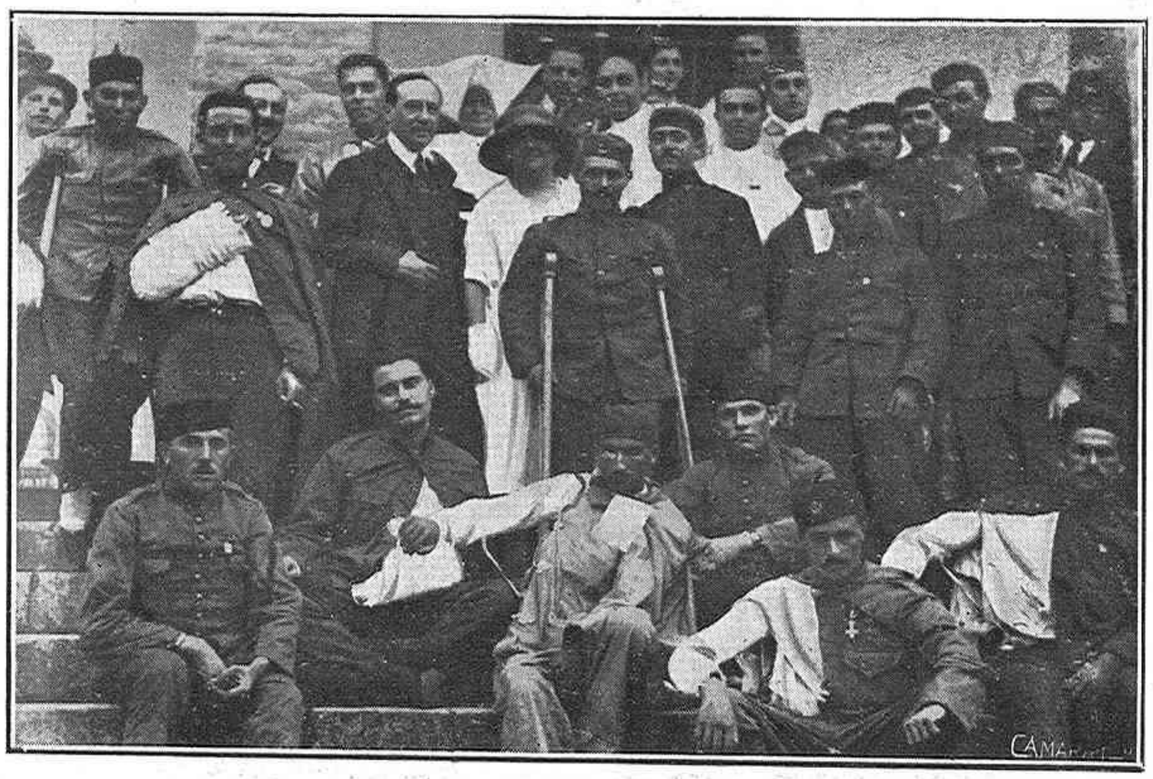
¡Si precisamente Su Majestad se complace en ir á la mansión de ellos á pasar las temporadas en que los desvelos de la gobernación le permiten vagar!

Cuando una de estas buenas mujeres que acuden por la caridad de los marqueses á velar el sueño inquieto y febril de su herido amadísimo le dijo, besándole emocionada las manos: «¡Señor, que Dios premie sus obras y guarde de todo mal á sus hijos», yo advertí que en los ojos del marqués, conmovido de ternura, brillaban dos lágrimas.

Y entonces comprendí el dinamismo íntimo que le impulsa al bien: un interés que no empequeñece la grandeza de sus buenas acciones, pues es mejor ganarse la benevolencia de Aquel que todo lo mueve con hechos, con obras que son amores, que con súplicas... Aunque las súplicas también llegan al cielo, y la voluntad y los pensamientos de tantos millares de madres como piensan en ustedes con efusión de cordialidad forman una cortina real, aunque intangible, que protegerá á vuestros hijos contra el peligro del plomo enemigo (1). Yo pido á Dios, con el alma hincada de rodillas, que así sea.

Marqueses, señora, señor: No nos veremos nunca más, quizá. Aquí os busco para tonificarme espiritualmente en vuestro trato, y entro decidido y desenfadadamente en vuestra casa con el aire rutilante de un caballero de la aventura y el ideal, sin timidez, y aun orgulloso de exhibir una vestimenta vieja, astrosa, descolorida bajo el sol de Africa, llena de jirones de la épica pelea, agujereada por las balas, cortada por la gumía, manchada del barro de mi sangre y el polvo que se levanta en las luchas cuerpo á cuerpo. Más adelante, en Madrid, cuando yo no sea más que un modesto escritorcito, me ocultaré tímidamente de vuestras miradas; no acudiré á vuestro hogar, porque los porteros de casa grande—esos seres altos y odiosos de librea y patillas—me asustan cuando me miran con recelo las rodilleras, los tacones torcidos y los codos brillantes, enlustrados en esa otra lucha sin grandeza que se desarrolla diariamente alrededor de las mesas de los periódicos.

Pero no olvidaré el bien que me hicísteis, el bien que hacéis en toda ocasión y lugar. En la larga lista de los defectos míos no cuento la ingratitud: al ser viejo, si Dios quiere darme hijos y nietos, les diré, cuando me pidan: «Abuelito, cuéntanos algo de cuando eras muchacho. Tú también eras muy travieso, ¿verdad?»: «Estando yo en la guerra de Melilla, allá por el año de mil novecientos veintiuno — ¡qué lejos están aquellos tiempos!—, prestando mis servicios en la gloriosa Legión Extranjera, unos señores muy buenos que se llamaban..., que se llamaban... ¡Diantre, qué cabeza la mía! ¡Voy perdiendo la memoria!...»

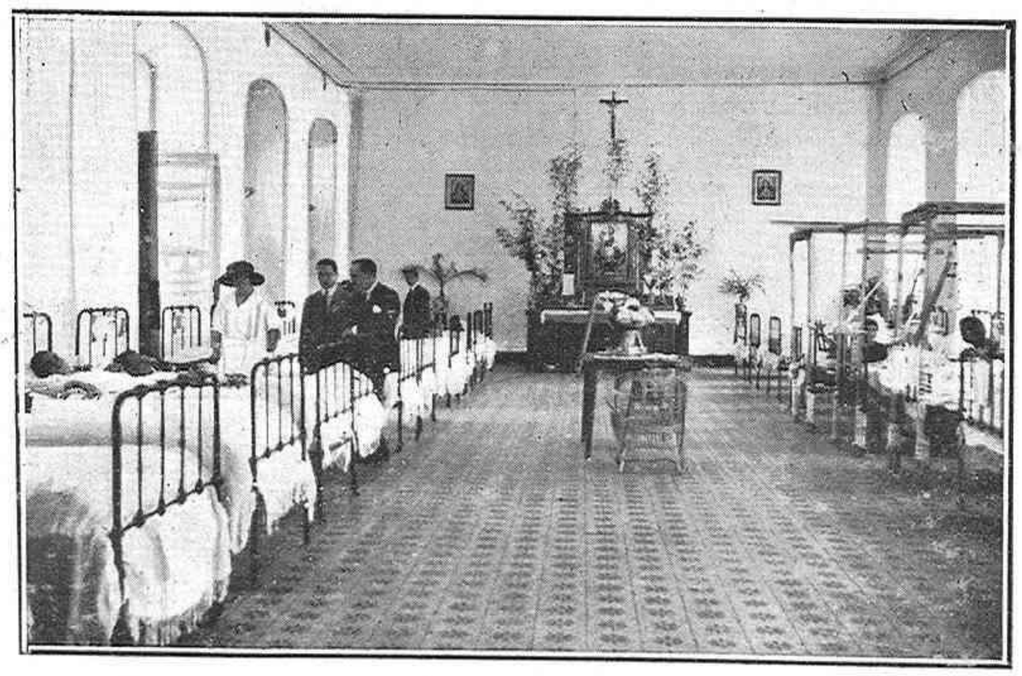


Los marqueses de Urquijo rodeados de varios soldados heridos y enfermos, entre los que se encuentra un hijo de ellos, cabo de húsares

(1) *El poder del pensamiento* y *Karma*, ambos de Annie Besant; *Formas del pensamiento*, de Leadbeter.

CARLOS MICÓ Y ESPAÑA
(Cabo de la Legión)
Hospital de Sangre en Málaga.

Sala para jefes y oficiales en uno de los hospitales de los marqueses de Urquijo



Los marqueses de Urquijo en su visita diaria á las salas que costean en el Hospital Civil

FOTS. AGUILERA

(c) Ministerio de Cultura 2006

LA JORNADA DE LA MADRILEÑA

Una de las lindas mujercitas que Madrid alberga—Carmen, Aurora, Encarnación—se ha levantado tarde y meditabunda. Cuando á última hora de la noche ó primera de la madrugada se acostó pasando revista á las innumerables cosas que había hecho durante el día, quedóse verdaderamente aterrada. ¿Era posible que ella, tan menudita, tan perezosa, tan amiga de cobijarse en un rincón confortable, hubiera tenido tal actividad? Modistos, tiendas, comidas, felicitaciones á los tíos, paseos, «cines», flirteo, teatro..., de todo había hecho Carmen, Aurora ó Encarnación. Y cuando rendida de tal ajetreo y con la cabecita llena de nuevas ilusiones y en el corazón sintiendo pequeños desengaños, llamó en su auxilio al sueño, lo hizo trazando el programa del día siguiente. ¡Habría que empezar de nuevo, y luego otro día y otro y siempre, hasta que ya se sintiese viejecita como tía Concha ó se viese rodeada de hijos como la prima María Pepa!

Todas las madrileñas andan siempre profundamente atareadas y sin tener tiempo para nada, á pesar de hacerlo todo.

—¡Qué mal he quedado con vosotras!—suelen decirse las muchachas cuando se encuentran—Pero, hija, si vieras... ¡No tengo tiempo!

Porque hay que ver lo que anda, sube, baja y caracolea la muchacha *bien* de la vida madrileña. ¿Se puede faltar al matutino paseo de la Castellana? ¡Oh, no, de ninguna manera! Además, de que papá se empeña en que aquello es higiénico para la juventud que luego, durante el día, permanece encerrada en locales inadecuados; hay que ver á las amigas; hay que combinar el plan de la jornada; hay que lucir el traje mañanero, la *miss* legítimamente inglesa y el perrito, ya no tan legítimo, y hay que verle á él, á él, que también, sin tener nada qué hacer, anda todo el día profundamente atareado. No. El paseo por la Castellana no puede faltar en el programa de toda muchacha que no renuncie á la vida de la verdadera madrileña.

Luego, las tiendas. ¡Hay tantas cosas que comprar en las casas! La vueltecita por la Carrera, el asalto á los tranvías, el almuerzo, un ratito de piano: al pobre papá le gusta oir á Schubert durante la digestión; y después, á la lucha de la tarde, al ajetreo de los paseos, de la merienda, del «cine», de la reunión, del tó benéfico, del *fox-trot* de moda, de la sección *vermut* el día de moda, el felicitar por su santo á una amiga que se odia, é infinidad de cosas que no dejan un momento de reposo libre, que distraen, que aturden, que marean, pero que son absolutamente indispensables para vivir y para no hacer la vida de la ostra. ¡Oh, la ostra, no! Mira qué dolor, Carmen, Aurora ó Encarnación, si me quitasen de esta vida y me obligaran á permanecer todo el día encerrada en casa, cosiendo, vigilando á la cocinera ó entregada al cuidado de unos niños. Preferiré renunciar á todo y encerrarme en un convento, como hizo prima Luz por haberle echado á perder un vestido precioso de *charmeusse* la modista. ¡Renunciar á esta vida, no! ¡Cien veces no!

Y por eso la muchacha madrileña es valiente y no la aterran ni el frío, ni la lluvia, ni el calor. ¡Bah! Todo es cuestión de indumentaria, de cambiar de vestido, para ponerle á tono con la temperatura. Su cabecita loca la obliga á corretear, á salir, á ser inquieta, á mostrarse preocupada ante las infinitas ocupaciones que la esperan y que tiene que desempeñar, cueste lo que cueste. Y por eso, al llegar la noche, en el momento de pasar revista á lo que hizo durante el día, no puede menos de decir:

«¡Jesús, cuántas cosas he hecho, y no he hecho ninguna! A ver si mañana tengo tiempo.»

Y mañana vuelve á ser juguete de la frivolidad y de su propia juventud. ¡Es seriamente seria la jornada de una muchacha madrileña!

A. R. BONNAT

DIBUJO DE PENAGOS

(c) Ministerio de Cultura 2006

LA PINTURA CONTEMPORÁNEA

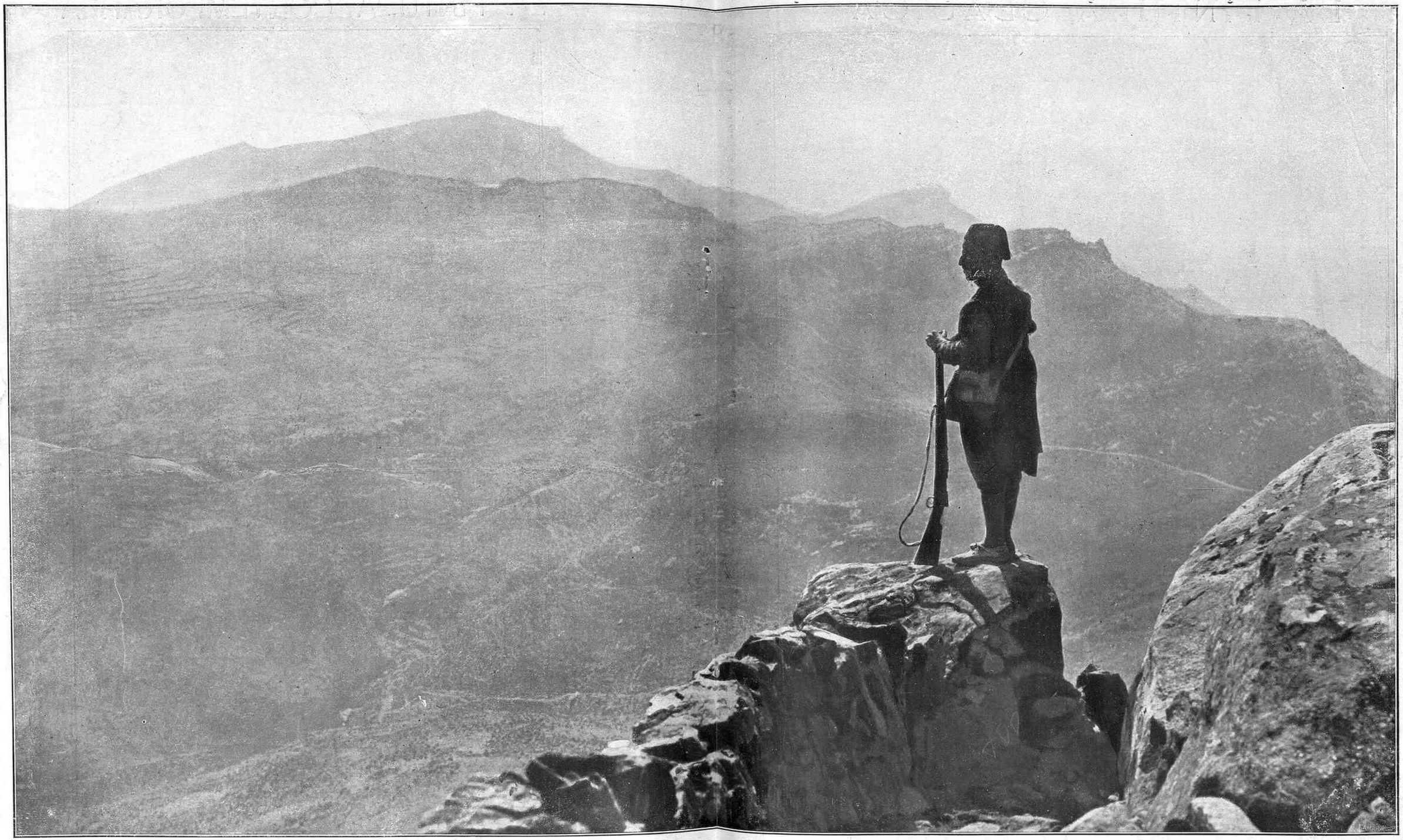
DOÑA MERCEDES G. DE HERNÁNDEZ USERA

Bella y elegante dama portorriqueña, que actualmente reside en Madrid

CUADRO DE EUGENIO HERMOSO

(c) Ministerio de Cultura 2006

ANTE EL ENIGMA DE LA MONTAÑA SOMBRÍA

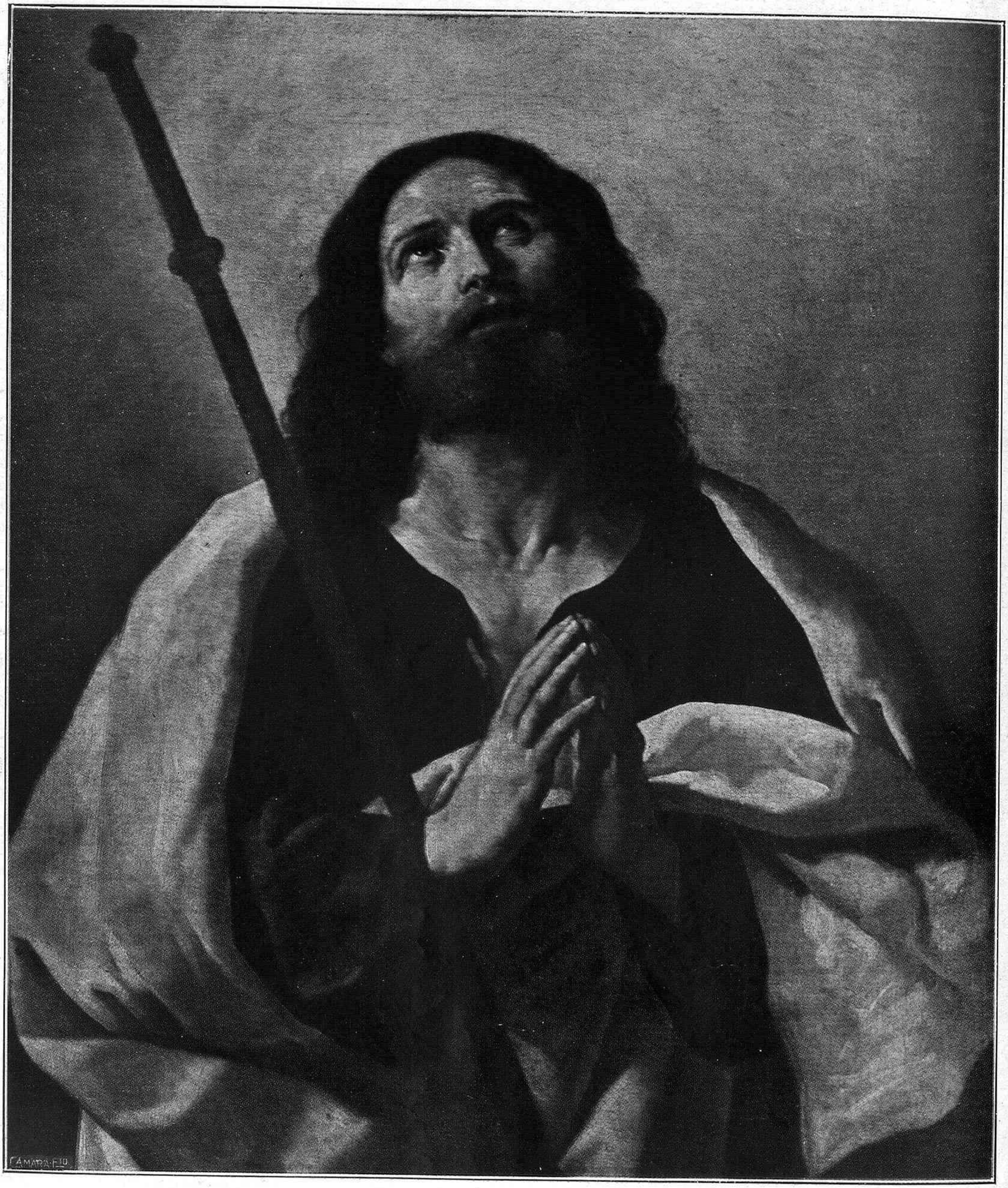


La gallarda figura de ese soldado, impávido en su peligrosa atalaya, ofreciendo fácil blanco al traidor adversario oculto allá en la montaña, atrae irresistiblemente la admiración y la simpatía. Empañadas por las lágrimas, habrán de posarse en ella muchas miradas de mujeres españolas, en dolorosa evocación del ausente adorado...

FOT. CAMFÚA

(c) Ministerio de Cultura 2006

LA PINTURA CLÁSICA



EL APÓSTOL SANTIAGO

Cuadro de Guido Reni, que se conserva en el Museo del Prado

(c) Ministerio de Cultura 2006

María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza

Ya están de nuevo entre nosotros...

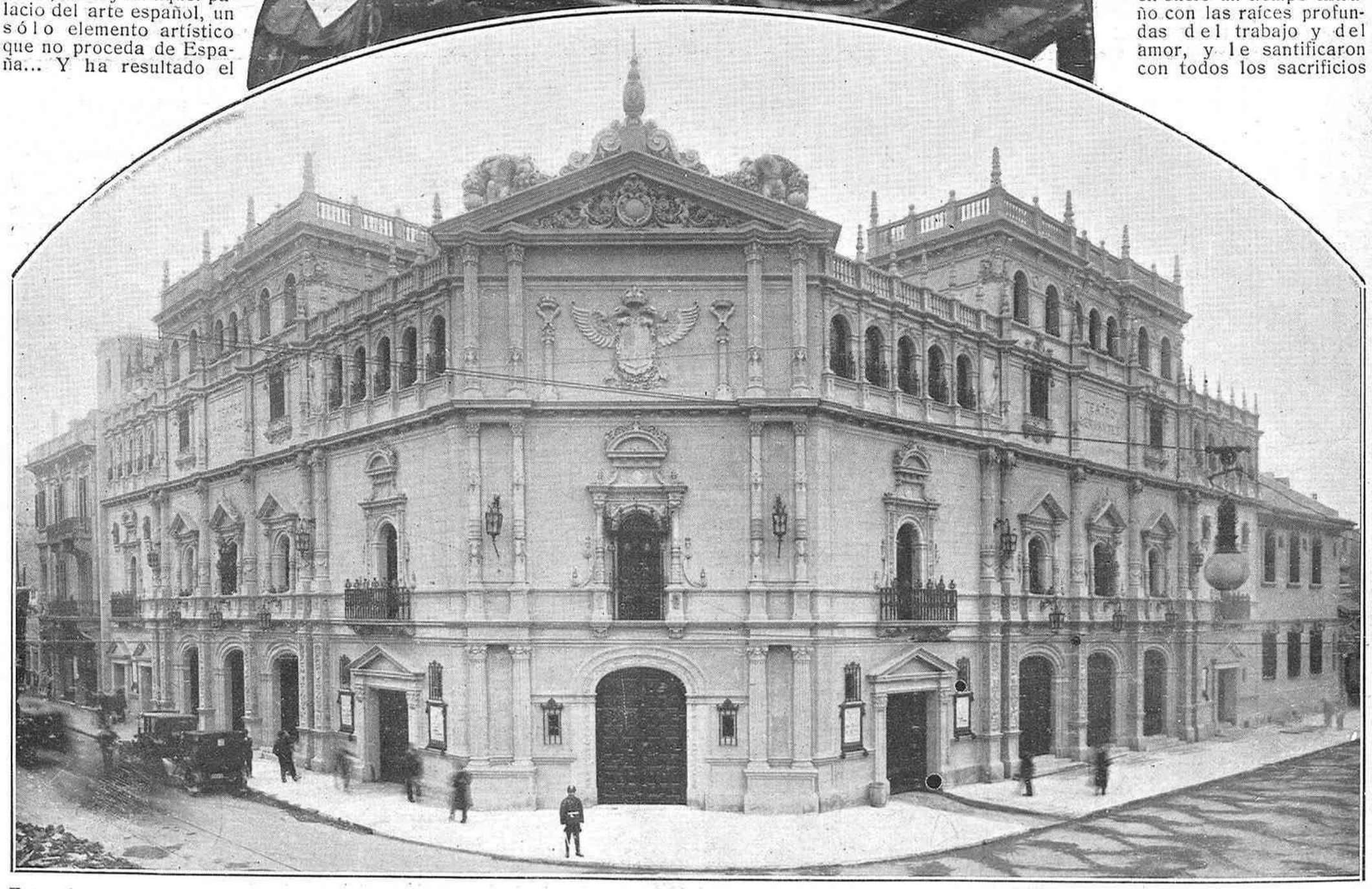
Ya están de nuevo entre nosotros María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, estos príncipes del Arte que, no satisfechos con haber sido en América nuestros altísimos embajadores, alzaron á orillas del Plata la casa solariega del espíritu español, encendieron con fuego de su propio genio la lumbre de aquel hogar, y al volver á España dejaron el portón de par en par abierto y ofrecido á toda noble hospitalidad...

FOT. CAMPÚA

(c) Ministerio de Cultura 2006

...Ya están de nuevo entre nosotros María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, los creadores, en toda su transcendente magnitud y en toda su inefable belleza, de esa obra portentosa que es, en verdad, el Teatro Cervantes de Buenos Aires.

Desde la fachada, que desdobla la de la Universidad de Alcalá, hasta los últimos detalles del decorado interior y del mobiliario, no hay en aquel palacio del arte español, un sólo elemento artístico que no proceda de España... Y ha resultado el conjunto de tan pura armonía, y ha surgido de él tan intensa y maternal saudade, que su poder de atracción no alcanza sólo á los españoles momentáneamente alejados del solar, sino también á los nietos de aquellos otros españoles de antaño: los que fijaron su destino en la tierra nueva, y encontrando sobre ella pan blanco y blandos brazos de mujer, arraigaron en suelo un tiempo extraño con las raíces profundas del trabajo y del amor, y le santificaron con todos los sacrificios



Esta plana gráfica encierra, en sus tres imágenes, toda la historia de esa obra portentosa que es el Teatro Cervantes, de Buenos Aires. La fotografía superior guarda recuerdo de lo que era el sitio en que, posteriormente, se ha edificado el Teatro, antes de que María Guerrero estableciera por sí misma el proyecto de la casa solariega del arte español. En un grupo, y acompañada por Fernando Díaz de Mendoza y por su secretario, Ruiz de Velasco, aparece la excelsa actriz durante una de esas horas de labor y de esperanza en que iba corrigiendo y perfeccionando los planos... Y, en fin, en el grabado inferior, la doble fachada del Teatro Cervantes, convertido ya de espléndido sueño en magnífica realidad...

(c) Ministerio de Cultura 2006

Aspecto general de la sala del Teatro Cervantes, vista desde el escenario

para poderle llamar Patria. Sobre un admirable pergamino, miniado, que las damas de Buenos Aires ofrecieron como homenaje á María Guerrero, en la noche de inauguración del Teatro Cervantes, hay un párrafo todo sincera emoción, como dictado por alma de mujer, que comienza diciendo:

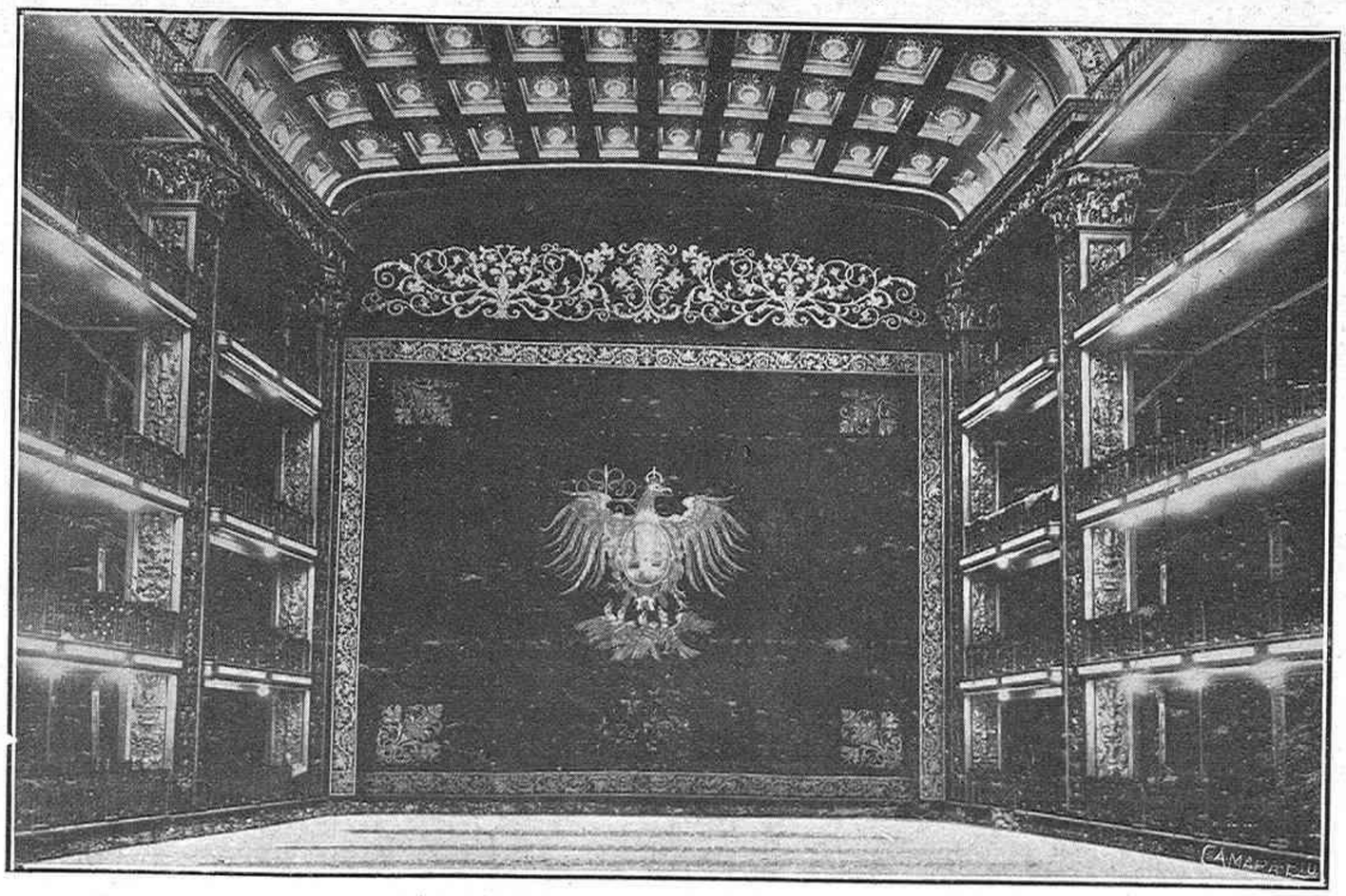
«A vos, doña María Guerrero de Díaz de Mendoza, porque habéis convertido en realidad lo que parecía un sueño ó una quimera, trasladando á nuestro suelo un trozo de la vieja España...»

Y ha sido, en efecto, María Guerrero quien personalmente ha elegido cuantos elementos decorativos habían de vestir la piedra argentina para hacerla sustento de una casa española: los azulejos salieron de las fábricas sevillanas de Benamegís, Mensaque y Montalbán, y de la valenciana de Ros; los baldosines, de las de Serradell y La Bisbal; los faroles de hierro que dan luz á las fachadas, á los vestíbulos y á las escaleras, han sido forjados en Sevilla y en Ronda; las grandes lámparas del salón de baile, y los candiles que alumbran los pasillos, fueron enviados desde Lucena; los hierros que sostienen los barandales de los palcos y de las escaleras, así como los de las rejas de ventanas y balcones, proceden de la fundición de San Antonio, de Sevilla; los muebles: sillones de platea, sillas de palco, bargueños de antepalco, han sido construídos por el artífice sevillano Diego Martínez; los tapices y el telón de boca salieron de los telares de la Real Fábrica de Madrid; los damascos que visten todos los muros y paredes interiores del Teatro, fueron tejidos en Valencia; y, en fin, el techo de la sala fué pintado en Barcelona por Salvador Alarma...

Todo, en aquel recinto de nuestro señorío espiritual es de España y es intensamente español... Así, de ahora en adelante, se construirán, en Buenos Aires, casas de nuestro estilo, y la estética de los salones dejará de inspirarse en el atormentado nevrosismo de París, y volverá los ojos hacia Santillana del Mar y hacia Toledo, hacia Avila y hacia Alcalá, hacia Granada y hacia Córdoba, hacia Valencia y hacia Sevilla... Entonces, cuando al correr de estos días de la nueva conquista haya ganado España para su belleza los reductos porteños de la frivolidad, habrá comenzado el asedio del espíritu argentino que poco á poco irá dejando de ser muy *place de l'Etoile,* muy *Quartier Saint Germain* ó muy *Boulevard,* para trocarse en un espíritu como quisiéramos nosotros, españoles, que fuera el nuestro, si acertáramos á no ser los eternos rezagados, y si consiguiéramos marchar al paso del mundo.

En este sentido, quizá sea la fundación del Teatro Cervantes la partida más importante de esa deuda de gratitud por la que España, y todos nosotros con ella, estamos obligados hacia María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza: los príncipes del Arte, los altísimos conquistadores de América en esta segunda y redentora etapa en que la gesta lleva la esplendente luminaria del genio, como arma y como estandarte...

Antonio G. de LINARES



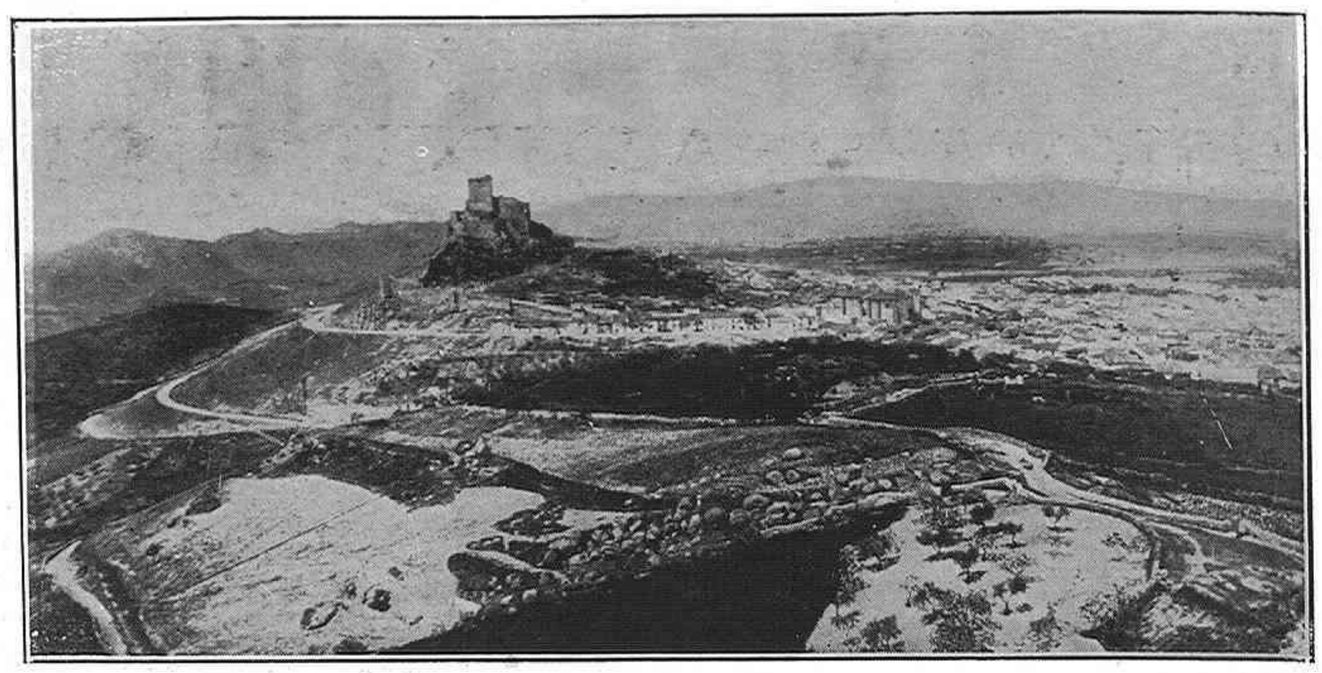
Embocadura y telón del escenario del Teatro Cervantes

(c) Ministerio de Cultura 2006

LOS CASTILLOS DE ESPAÑA

Alburquerque

Alba quaerqus.

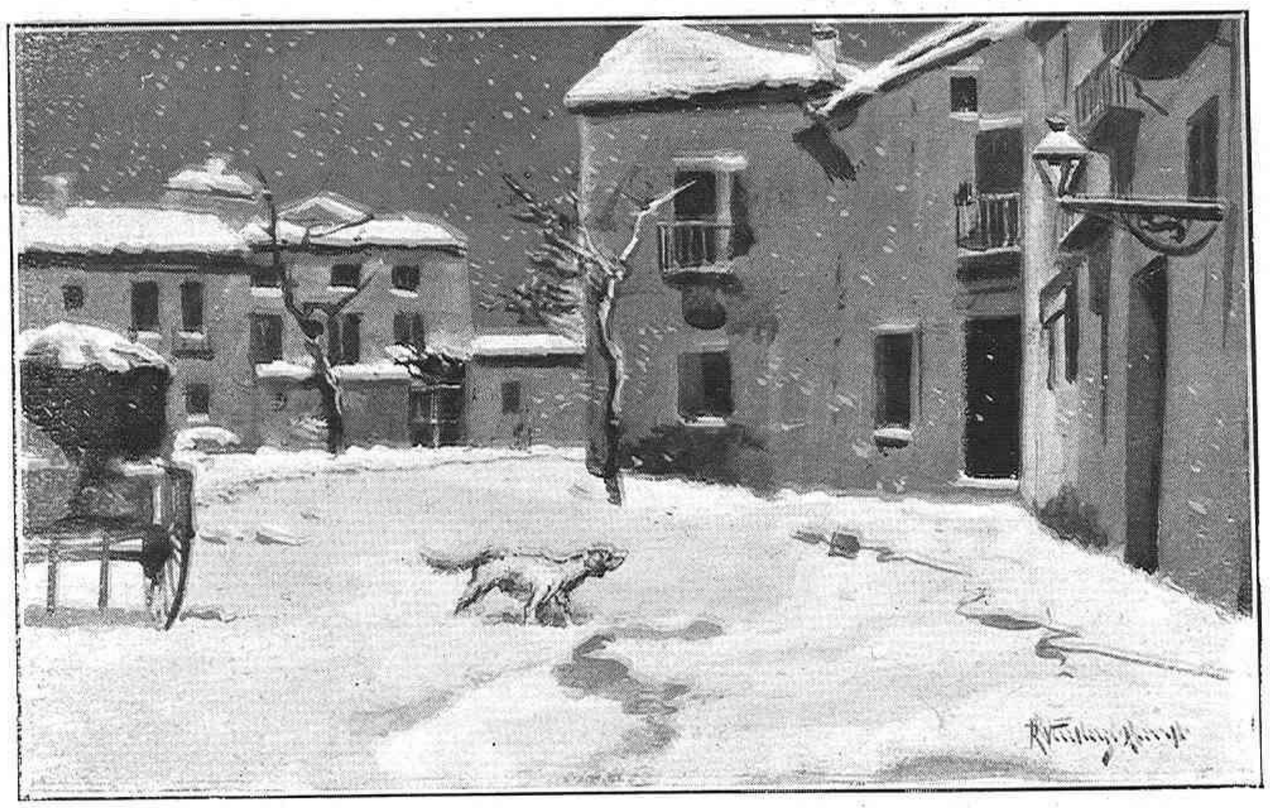


El castillo de Alburquerque en la raya portuguesa

Otro castillo abandonado, este hermoso castillo de la raya portuguesa, sin rival en España por su romántica posición en un panorama incomparable. Tan espléndido es el paisaje, de tan incalculable efecto, que se puede juzgar de él considerando, como radios de visión, desde las sierras de Olivenza al torbisco de San Pedro, desde las serrezuelas de Mérida y Montánchez y ondulantes lomas de Trujillo, á ochenta kilómetros tierras de Portugal adentro. Cabrera le estudia y hace por él lo que puede. De vez en cuando vienen los ingenieros ó jefes de Estado Mayor y levantan desde él sus planos ó calculan sus triangulaciones. El Estado se ocupa también de él, á su modo: no hace mucho tiempo le puso en venta, y como no daban por él tres mil duros, no le quiso molestar más. Erguido en su altísima peana de canchales acribillados de charnecas, higueras bravas, sanguinos y mortiñeras, en su cambrón ó cabezo pujantísimo, rayado de caminos en espiral como curvas de nivel, estriado de profundas talliscas ó grietas llenas de margullones ó piayos, este castillo sin par agoniza en soledad de infinita angustia. Sin el divino panorama que en torno de él se desenvuelve, sería ya semejante al castillo de Salvatierra, en Ciudad Real; al castillo de Belmonte, al castillo de Alarcón, al castillo de Loarre ó al de Sigena. ¿Por qué somos así? ¿Por qué alabamos tanto el pasado de esta gran raza nuestra, y luego, si se exceptúa Cataluña, no sabemos ó queremos conservar esa inmensa riqueza artística legada por las viejas épocas? Los nobles, en su huída de las pequeñas poblaciones, abandonaron los castillos; los pueblos han sufrido tanto de ellos, que no los pueden ver; la misma arquitectura y estrategia militares los desdeña. Es raro un Butrón, un Bellver, un Almodóvar; más raro todavía una reconstrucción bien hecha. De éstas más vale no hablar; la mejor es el Alcázar de Segovia, y para juzgar del acierto no hay sino comparar su estado actual con aquellas estampas de José Aynial trazadas diez y ocho años antes del formidable incendio. La Mota, Simancas, Olite; más vale contemplar como un mal poeta, á la desprestigiada valoración de la luz lunar, ruinas *tan ruinas* como las del castillo de Calatrava, de Ponferrada, de Monforte, de Turégano, de los Grajal, de Sahagún... La riqueza artística de España es lo único positivo de la España actual; todo está perdido..., menos eso, menos lo que *de eso* se está perdiendo. El otro día contemplábamos hundiéndose en la tundra esa maravilla mudéjar del castillo señorial de los Fonsecas. ¿Quién no ha visto, con la pena en el alma, esas docenas de alcazabas, de maravillosas *Al-kasbah*, aún vigilantes sobre nuestras ciudades, secos y batidos sus muros como si fueran de adobes, polvorientos ó bermejos sus restos, eco fidelísimo de los *karaks* sirios, copiados por los Cruzados, de la Acrópolis de Susa, de Hatra, de Fars?... ¿Quién no recuerda con ánimo desmedrado esos vastos lienzos de murallas tan bellos como los paredones de los Kasr, de las ciudadelas orientales? Torres, puentes, alcazabas y castillos, murallones y monasterios fortificados, se van perdiendo á centenares ante los ojos mismos de los que no saben cantar la raza sino como colonizante en América... Se pudren las fortalezas viejas, y claro es que con ellas no sólo se va el alma romana y el alma sassánida, la reciedumbre robusta y sutil de los persas y de los parthos, cromos y trazos vivos de Alepo, Damasco, Bagdad, Mchatta, Ani, Bab-el-Nasr, el Cairo... Se va también aquella interpretación tan rica y tan nuestra que hizo de nuestros castillos y casas solariegas, de nuestras torres y murallas, algo excepcional en el arte humano. Es aquí, en castillos, como este de Alburquerque, donde el corazón peregrino por toda España recuerda con aflicción que *fuimos* algo en el Mundo, que *irremediablemente* vamos *no siendo*... Contemplando la asombrosa ventana polilobulada de uno de los lienzos de la gran torre, y la valentísima ojiva del botarel que pone en comunicación la del homenaje con los pasadizos de ronda, ¡qué pensamientos de angustia!... Fué España, entre todos los países occidentales, la intermediaria de los estilos de Oriente, la que los adaptó primero y á los que supo dar un vivo resplandor de genialidad propia. Ahora, cuando estos esqueletos de cosas grandes que fueron nos traen la sombra de pasadas glorias, el alma sufre de la sequedad y esterilidad actuales. Cuando este castillo brillara en su esplendor, ¿no sería tan vasto, alto y complejo como el portugués de Dom Diniz, en Leiria, que conocemos por las reconstrucciones de Korrodi? Hoy es, como el de Alcalá de Guadaira y todo el enorme número de los castillos del Sur; como los castillos de Olmedo, Cuéllar, Madrigal y los de todo el inmenso triángulo castellano: un amasijo de construcciones voladas por los franceses ó los carlistas ó los liberales, ó desfiguradas por inspiraciones cuartelarias.

EUGENIO NOEL

MIENTRAS CAE LA NIEVE



Nieva. La ciudad vestida
de gala está... Caen los copos
implacablemente blancos.
Medito. Sueño. Descubro
mis ojos. Miro á través
de los cristales. Un perro
va, con las orejas gachas,
cruzando las calles tristes.
Desde mi alcoba diviso
una plaza. Sus gigantes
árboles dijéranse
de armiño. Cesa el rumor
de la vida. Y un profundo
silencio invade las cosas.
Supongo que así será
el silencio precursor
del día postrer del mundo.

°·○·○·°

El oído he de aguzar
para percibir el golpe
que da la nieve al caer
sobre la tierra—levísimo,
cual de algodón congelado...—

Pasan las horas. Aumenta
la tristeza. Y la ciudad
no sale de su sopor.
Piensa el poeta en los pobres,
en los que no tienen techo,
ni abrigo, ni luz, ni fe.
En los que muriendo viven...
En los que ahora tiritan,
chocando diente con diente,
y, exhaustos, dolientes, mustios,
heridos en los pulmones
por los puñales del frío,
sin una esperanza, doblan
sus cuerpos en los umbrales
de los palacios de mármol,
sordos á la caridad
verdadera é insensibles
al amor; llenas de incienso
y deslumbrantes de oro.
El quisiera cobijarles
á todos. Clamar que mienten
los que, cubiertos de joyas,
afirman que no es posible
borrar de la faz del mundo

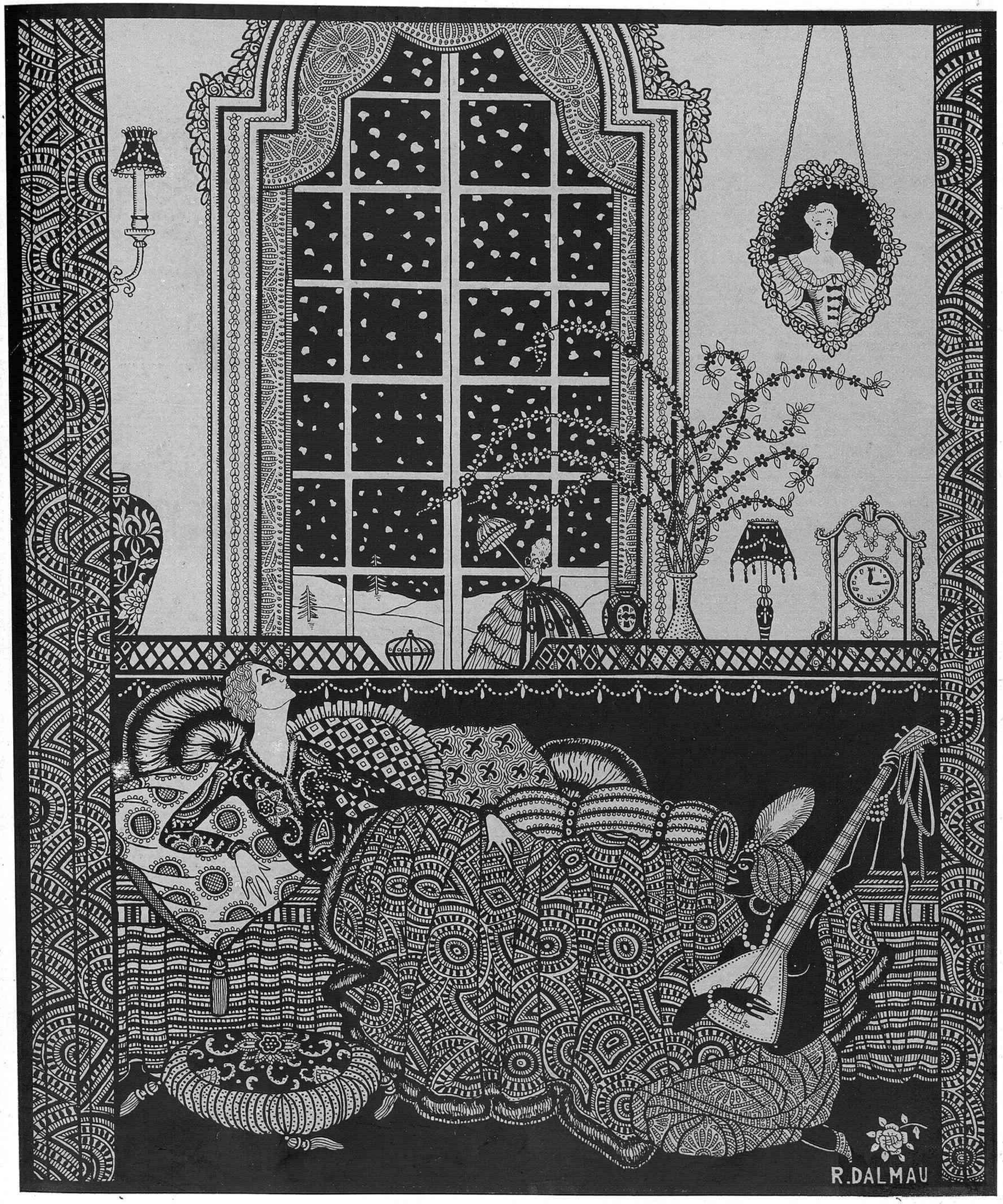
el harapo y curar todas
las llagas de la miseria.
Decir, con voz perdurable,
que no es falta, sino crimen,
dejar que se pudra vivo
en una charca el hermano,
mientras se goza entre sedas,
oro y púrpura...
Después,
al mirar por los cristales
seguir cayendo la nieve,
piensa el poeta, exaltado
por su fe, que aquellos copos
debieran, más diligentes,
bajar en montón, labrando
un sudario formidable
sobre la ciudad cristiana
sin amor y sin piedad.
¡Y en su delirio imagina
que la ciudad es un muerto!

Alberto GHIRALDO

DIBUJO DE VERDUGO LANDI

(c) Ministerio de Cultura 2006

PÁGINAS ARTÍSTICAS

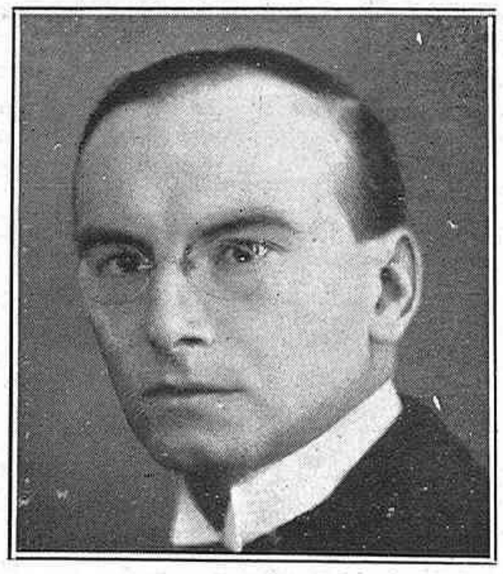


MÚSICA TRISTE, dibujo de Rogelio Dalmau

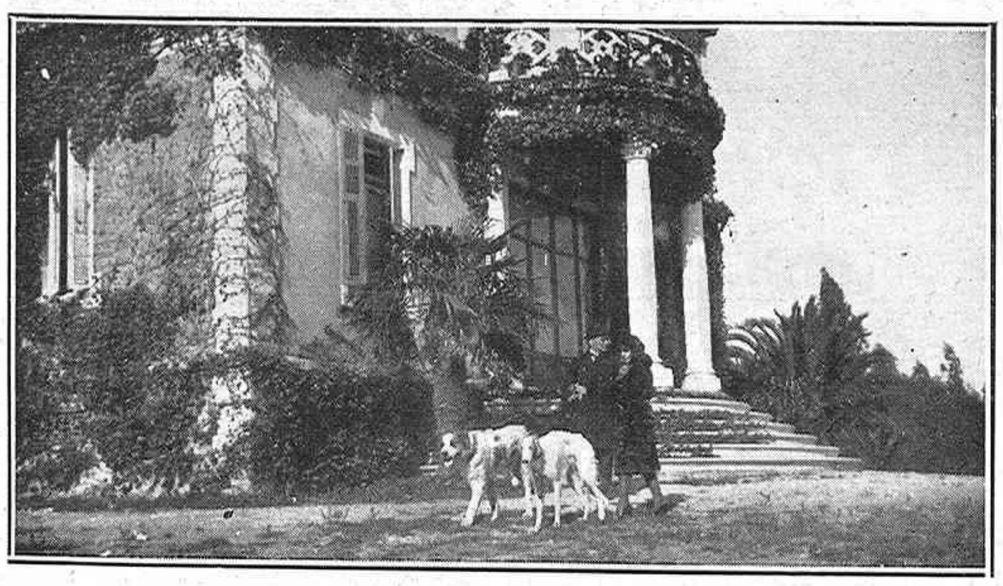
(c) Ministerio de Cultura 2006

DE PORTUGAL

HABLANDO CON VEIGA SIMOES



DR. ALBERTO VEIGA SIMOES
Ministro de Estado de Portugal



El ministro Sr. Veiga Simoes con su esposa en el jardín de su quinta de Bemfica

DOÑA MARÍA AMARAL
Esposa del Sr. Veiga Simoes

El deseo de conocer la verdad acerca del último movimiento político verificado en Portugal me ha hecho visitar al ilustre escritor Veiga Simoes, actual ministro de Estado del país vecino, y que, como se sabe, es uno de los pensadores y literatos más prestigiosos.

Veiga Simoes me recibe en su hermosa quinta de Bemfica, un verdadero palacio, rodeado de un gran parque lleno de palmeras y rosas.

La decoración de las habitaciones, las obras de arte, las antigüedades, azulejos, cerámica y pinturas dicen bien pronto que estamos en la casa de un artista de espíritu refinado.

Cuesta trabajo arrancarse al halago del ambiente del salón, donde la hermosa señora de Veiga Simoes, con su gracioso aspecto de niña parisién, hace los honores de la casa, para ir á la suntuosa biblioteca, en la que abundan los libros españoles, á confesar al nuevo ministro.

No se conocía á Veiga Simoes como político, porque él no ha estado afiliado á ningún partido, ni lo está ahora, que toma parte en el Gobierno como técnico y patriota que cumple un deber hacia su país.

Veiga Simoes es muy joven. Nació en esa venerable provincia de Coimbra (en Arganil), forjadora de almas, donde estudió leyes, distinguiéndose desde niño por su afición literaria, pues allí escribió los bellos cuentos que forman el interesante tomo de *Nitockis;* las bien pensadas críticas de *La Escuela de Coimbra y la nueva generación;* las inspiradas páginas de la *Elegía de la leyenda,* y la aplaudida obra teatral *Sombras.*

Después, Veiga Simoes abraza la carrera diplomática; va á Londres, y de regreso á Portugal se dedica al periodismo de una manera brillante. Luego va á Buenos Aires y el Brasil, y de vuelta á Europa, visita Viena, Roma, Noruega, etcétera.

En este tiempo escribe unos ensayos de estética, *El humo del Arte;* pero su mayor actividad se dedica á los estudios que le hacen técnico de su carrera y le capacitan para la misión que ahora desempeña. Entre estos trabajos se cuenta *La reforma agraria, Estudios de política económica, Intereses portugueses en el Amazonas* y *Programa de política comercial con el Brasil.*

Veiga Simoes me explica su actuación. No figura en este movimiento como político, sino como técnico, guiado por un alto patriotismo.

El movimiento que ha elevado al Poder á este Gobierno no ha sido una revolución. Hombres que por su talento y honradez merecían la confianza, de acuerdo con el pueblo, el Ejército y la Marina, hicieron el alarde de fuerza necesario para exigir un buen Gobierno. Los crímenes cometidos en el breve interregno de la dimisión del Gabinete actual y el nombramiento del nuevo, fueron debidos á venganzas personales, del todo ajenas á este movimiento, y los asesinos están todos presos, próximos á ser juzgados severamente.

El Gobierno trae un programa verdaderamente moralizador, que Veiga Simoes me refiere á grandes rasgos.

—Nuestra política—dice con frase feliz—es una política de pan barato.

Así, el primer cuidado del Gobierno es abaratar la vida, desenvolver las relaciones comerciales, cuidar y crear vías de comunicación, hacer un eficaz aprovechamiento de la flota mercante del Estado y tener un nuevo sistema de puertos y nuevos aranceles que faciliten la importación y la exportación.

Una de las cosas más necesarias es garantir el justo salario del trabajador y el desarrollo de las industrias portuguesas.

Tiene que abordar con decisión el problema tributario, de modo que aumenten las rentas y disminuyan los gastos del Estado, con el fin de que cese la desvalorización de la moneda y se llegue á un perfecto equilibrio. Para eso es preciso cerrar el cuadro de los funcionarios públicos, acabando con el abuso de la empleomanía, y cerrar asimismo los cuadros del Ejército y la Marina, reduciéndolos á lo necesario para la defensa del país. Es una larga obra de recomposición, de regeneración, la que se ha impuesto y cuyas bases son la más rigurosa economía y la más rigurosa moralidad, para abrir nuevos horizontes á su país.

Dentro de su Ministerio, Veiga Simoes se propone transformar los Cuerpos consular y diplomático en verdaderos propulsores de la vida económica nacional. Anexo al Ministerio, creará una oficina comercial de informaciones y relaciones.

Es indudable que su pericia sabrá hacer nuevos tratados de comercio con las demás naciones, para salir al encuentro de las mutuas necesidades.

Después, no puedo resistir á la tentación de preguntarle:

—¿Y la labor literaria?

—Ahora—me dice Veiga Simoes—voy á publicar *La reforma agraria.*

Y como ve mi gesto de protesta, añade:

—Tengo en prensa lo último que he hecho de literatura: *El jardín abandonado.* Es mi despedida.

Me sonrío involuntariamente. Basta ver la melancolía que pone en estas palabras para conocer que el escritor-ministro ha de producir aún muchas bellas páginas de arte, como flores preciosas entre el árido y meritorio campo de la política.

Carmen de BURGOS
(Colombine)

El ministro de Estado de Portugal, Sr. Veiga Simoes, con su bella esposa

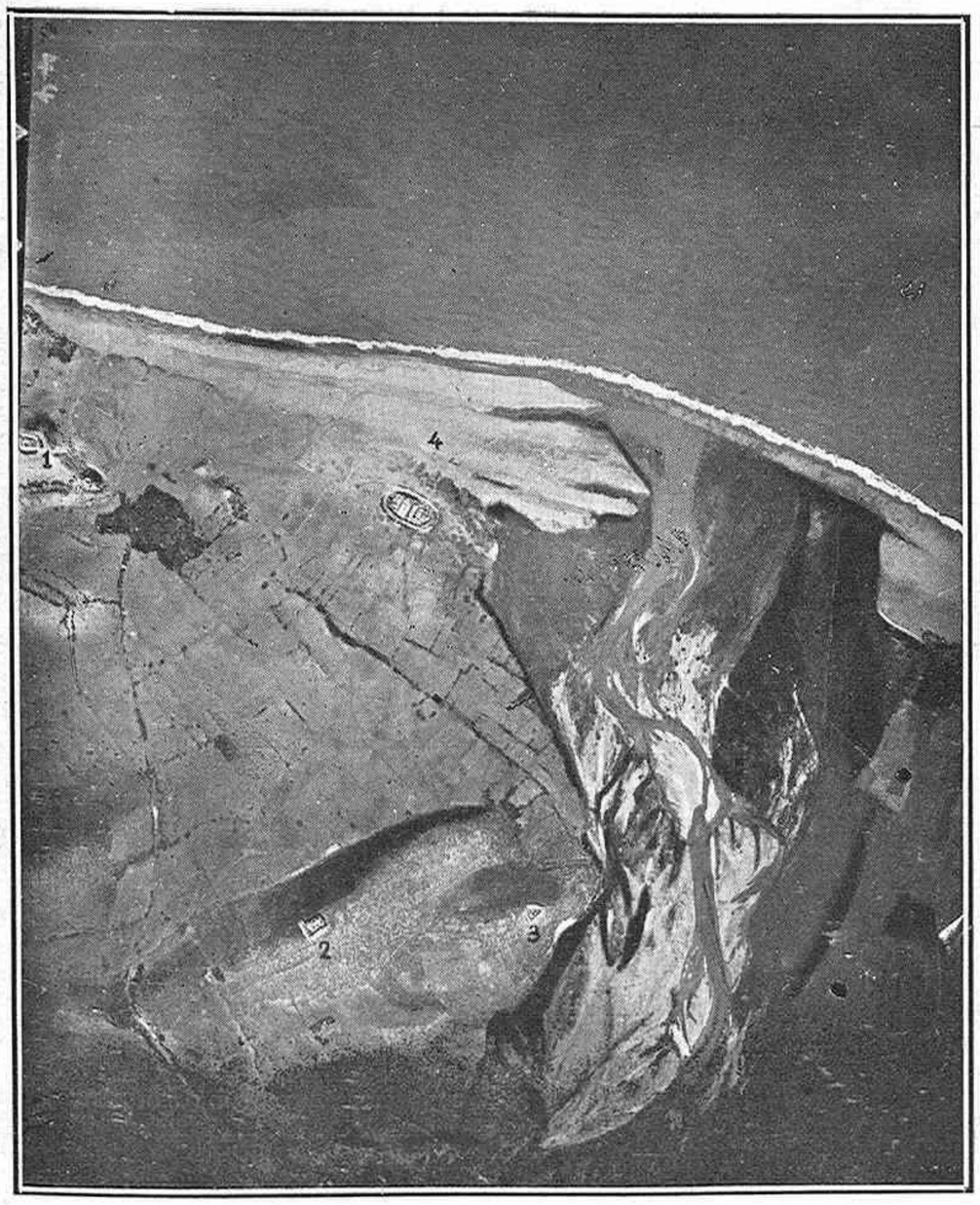
(c) Ministerio de Cultura 2006

ESPAÑA EN ÁFRICA

LA AVIACIÓN MILITAR

El general Marzo rodeado del comandante de E. M., jefe de la Escuadrilla de Aviación de Tetuán, D. José Aymat, y de otros oficiales aviadores en su visita al Aerodromo de dicha plaza

FOT. ENRÍQUEZ



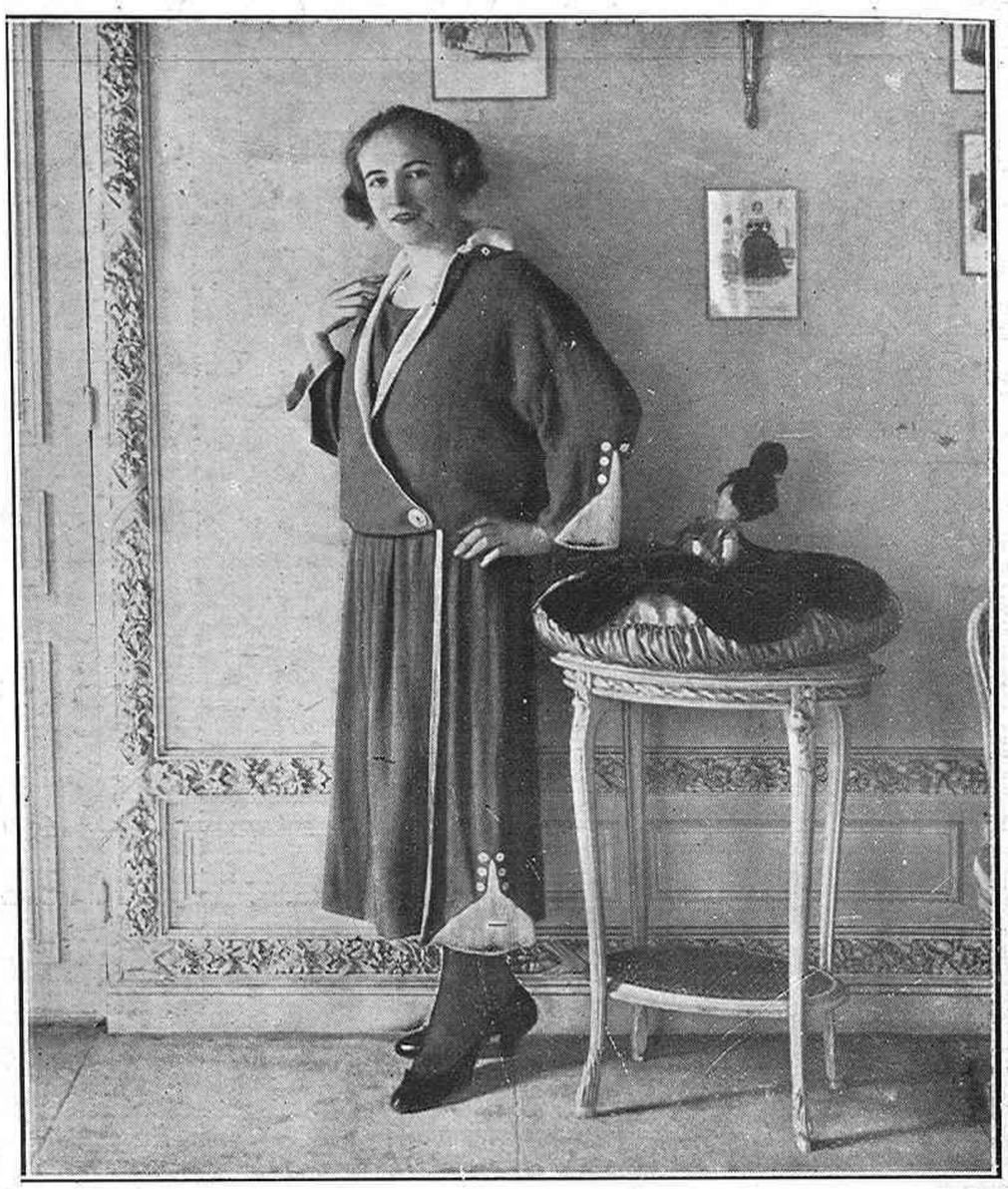
La costa, río Tiquisas y las posiciones de Lesteha (1), Gueldet-A (2), Gueldet-B (3) y Tiquisas (4), en las que tan duramente ha sido combatida estos días por nuestras tropas la harca del hermano de Abd-el-Krim

El campamento de Tiquisas, de la kabila de Gomara, donde ha realizado recientes operaciones contra los moros la columna del general Marzo. Fotografías obtenidas por la Escuadrilla de Aviación de Tetuán

(c) Ministerio de Cultura 2006

LA MODA FEMENINA

Precioso traje de satén con túnica de tul blanco



Un elegante modelo de traje de calle

CONFESIONES DE UNA MUJER SENTIMENTAL

No quisiera ser vieja jamás. Esa serenidad que aseguran traen al espíritu los años, no me seduce. Tampoco hallo consuelo en la teoría, asaz aventurada por lo demás, según la cual la edad tiene privilegios que á la juventud se niegan. El homenaje que hoy provoca mi apariencia personal no podrá ser compensado por la reverencia que algunos, muy pocos, hombres ofrecen á la ancianidad.

Y es terrible el pensar que, fatalmente, irremisiblemente, habré de ser vieja alguna vez. Esta idea me persigue y me hace sufrir desde hace dos ó tres días. No sé por qué razón la vida de hotel siempre me sugiere pensamientos tristes. Y eso, á pesar de la alegría que transciende París y la atracción y goce que me proporciona la compaña de la tía Adelaida, esta mujer incomparable que sabe ser devota en España y en Francia, mundana, y á cuya zaga recorro, material y espiritualmente, el mundo desde hace tres ó cuatro años, siempre al acecho de una desconocida sensación de belleza, en tensión el alma y acicalada la mente, para no desperdiciar siquiera un átomo del interés que se desprende de esta vida nuestra. Tan banal para muchos, tan heroica para pocos, tan grata para nosotras.

Sin embargo, la tía Adelaida no es joven ya. Pero el viejo Tempus se mostró indulgente para con ella...

Permitióla conservar, además de un talle flexible, unos ojos maravillosos y una deliciosa ingenuidad de expresión y de gesto, el don de la curiosidad; y mientras el deseo de saber y conocer exista en nosotras, no es posible que pueda agotarse la capacidad de gozar y... la de sufrir, claro está. ¿Acaso no es dolor manantial que nutre y conserva nuestra sensibilidad? Para la tía Adelaida, el vestir sigue siendo un arte; y es de ver cómo logra imponer su gusto aun á los grandes directores de la moda. Cómo rechaza con ademán inexorable los modelos que ellos juzgan más tentadores.

El otro día invertimos tres horas en casa del, hoy por hoy, emperador de los dominios del indumento; artista inmenso bajo cuya olímpica mirada tiemblan las maniquíes, generalmente impávidas, y las millonarias firman, sin titubear, los libros de cheques.

Sin embargo, el gran hombre no logró inmutar á la tía Adelaida. Yo envidiaba su aplomo, su incomparable serenidad.

Entronizada en un rico sillón de damasco gris, emplazado en un salón de tonalidades suaves que se fundían en la luz cálida procurada por las cortinas de seda color cereza, la tía Adelaida analizaba, aquilataba la gracia de cada nuevo modelo que entraba en el salón, giraba indolente y se retiraba luego. Juzgábalos con la severidad de un juez revisando las pruebas de algún maquiavélico complot.

Vestido de crespón de China, color crema, con una pequeña capa de tisú del mismo tono

«El arte verdadero no debe de apoyarse en lo extraño, en lo exótico», decía con tono implacable. «Tiene que ser bello por sí.» Y con gesto de profundo desagrado, rechazó un modelo de terciopelo negro, de falda amplia cortada en picos, y cuyo escote rodeaba alto cuello á lo Médicis, de plumas de pavo real. En cambio, mereció su aplauso incondicional un traje de crespón de China color *beige*, de falda amplísima, cuyos bordes alcanzaban los tobillos, y á cuyo cuerpo, liso y ajustado, un poco largo de talle, daban un lindo carácter las mangas enormes de corte japonés, forradas de seda negra, y el escote moderado, orlado de una franja negra también. Gustóle también un traje de calle, de terciopelo negro, de falda amplísima, sujeta por varios frunces á las caderas, y cuyos bordes, adornados de piel de *petit gris*, tocaban casi la hebilla de los zapatos. El cuerpo, de espalda completamente lisa, ajustado para lograr una línea recta hasta el talle, abríase delante, sobre un chaleco de seda negra, profusamente bordado en ricos tonos azules. Un enorme cuello de *petit gris* remataba detrás el escote y los puños de unas mangas estrechas arriba y formando un enorme bullón á la altura de los codos. Una toca de terciopelo negro levantada delante y rematada atrás por rica franja de flecos de seda azul completaba el traje.

Muéstrase encantada la tía Adelaida de que la moda haya empezado, al fin, á iniciar un cambio en nuestra indumentaria. La falda corta desaparece, sin remedio, y con ella esa sencillez y *sans façon* que durante los últimos años han caracterizado al indumento femenino. Las elegantes hallarán motivos de inspiración para las modas venideras, no en la deslabazada soltura de los modelos de *sport*, ni en los atrevimientos del desnudo, ni en la gama cromática de la vestimenta oriental, sino en la sobriedad y el empaque que ofrecen los tiempos de un Velázquez ó un Van Dyck, aquellos maestros de la pintura que tan majestuosa prestancia supieron imprimir al cuerpo de la mujer en otras épocas.

Menos rígidos que entonces, pero dominando en ellos la severidad de línea y la justeza del color, los trajes que hoy se confeccionan en los talleres de los grandes modistos son una reproducción de los de tiempos pretéritos, un retroceso al ideal de mujer altiva, serena, penetrada de su valer.

(c) Ministerio de Cultura 2006

EL GENERAL BERENGUER EN MADRID

En pocas ocasiones, al paso de esos tristes días en que la guerra ensombrece la Historia, fué recibido un caudillo victorioso con agasajos tan grandes y honores tan señalados como los que el Rey y el Gobierno de España dispensaron al general Berenguer durante su reciente y breve estancia en Madrid.

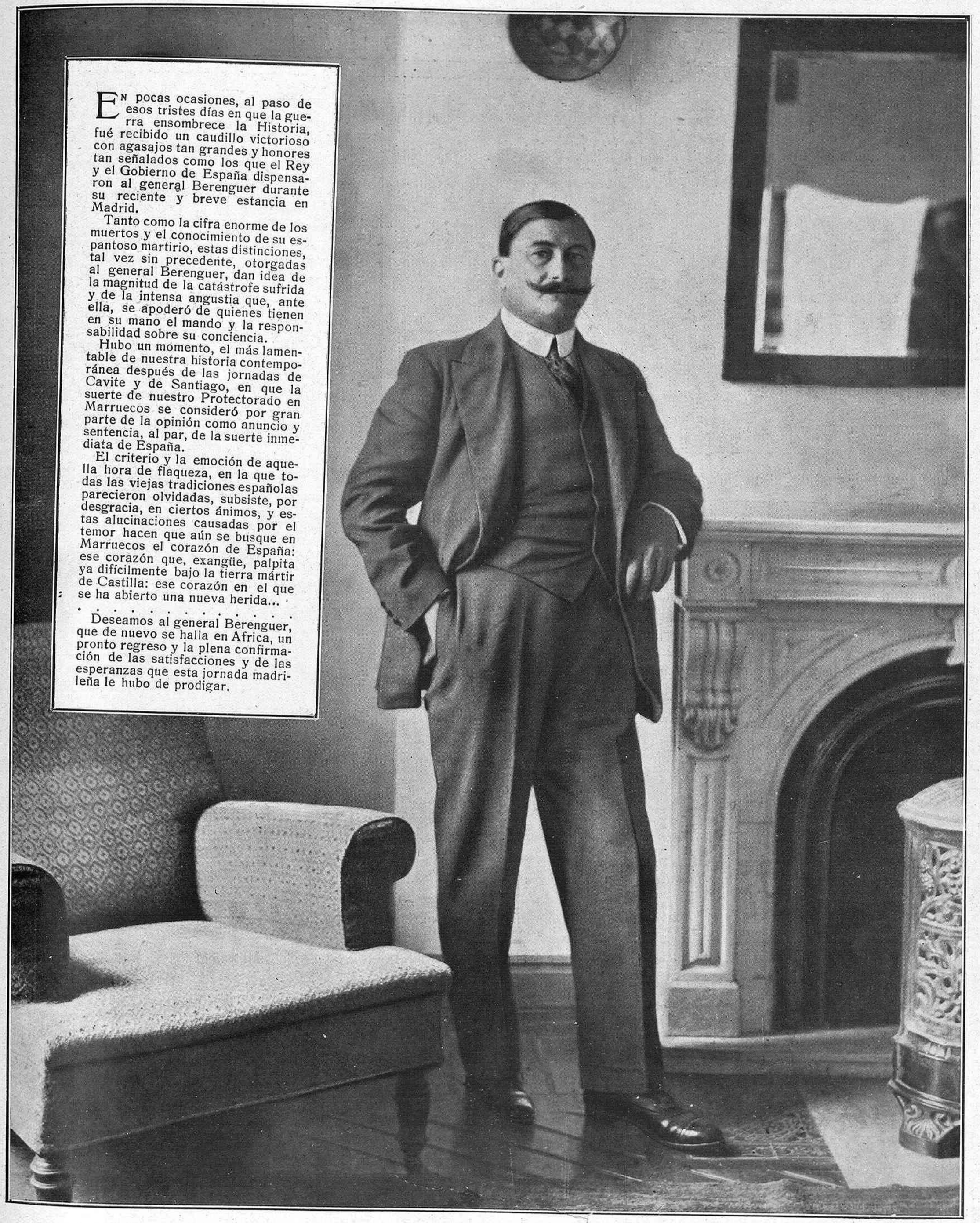
Tanto como la cifra enorme de los muertos y el conocimiento de su espantoso martirio, estas distinciones, tal vez sin precedente, otorgadas al general Berenguer, dan idea de la magnitud de la catástrofe sufrida y de la intensa angustia que, ante ella, se apoderó de quienes tienen en su mano el mando y la responsabilidad sobre su conciencia.

Hubo un momento, el más lamentable de nuestra historia contemporánea después de las jornadas de Cavite y de Santiago, en que la suerte de nuestro Protectorado en Marruecos se consideró por gran parte de la opinión como anuncio y sentencia, al par, de la suerte inmediata de España.

El criterio y la emoción de aquella hora de flaqueza, en la que todas las viejas tradiciones españolas parecieron olvidadas, subsiste, por desgracia, en ciertos ánimos, y estas alucinaciones causadas por el temor hacen que aún se busque en Marruecos el corazón de España: ese corazón que, exangüe, palpita ya difícilmente bajo la tierra mártir de Castilla: ese corazón en el que se ha abierto una nueva herida...

. . . . . .

Deseamos al general Berenguer, que de nuevo se halla en Africa, un pronto regreso y la plena confirmación de las satisfacciones y de las esperanzas que esta jornada madrileña le hubo de prodigar.



D. Dámaso Berenguer, en su casa de la plaza de la Lealtad, durante la brevísima estancia del ilustre jefe en Madrid

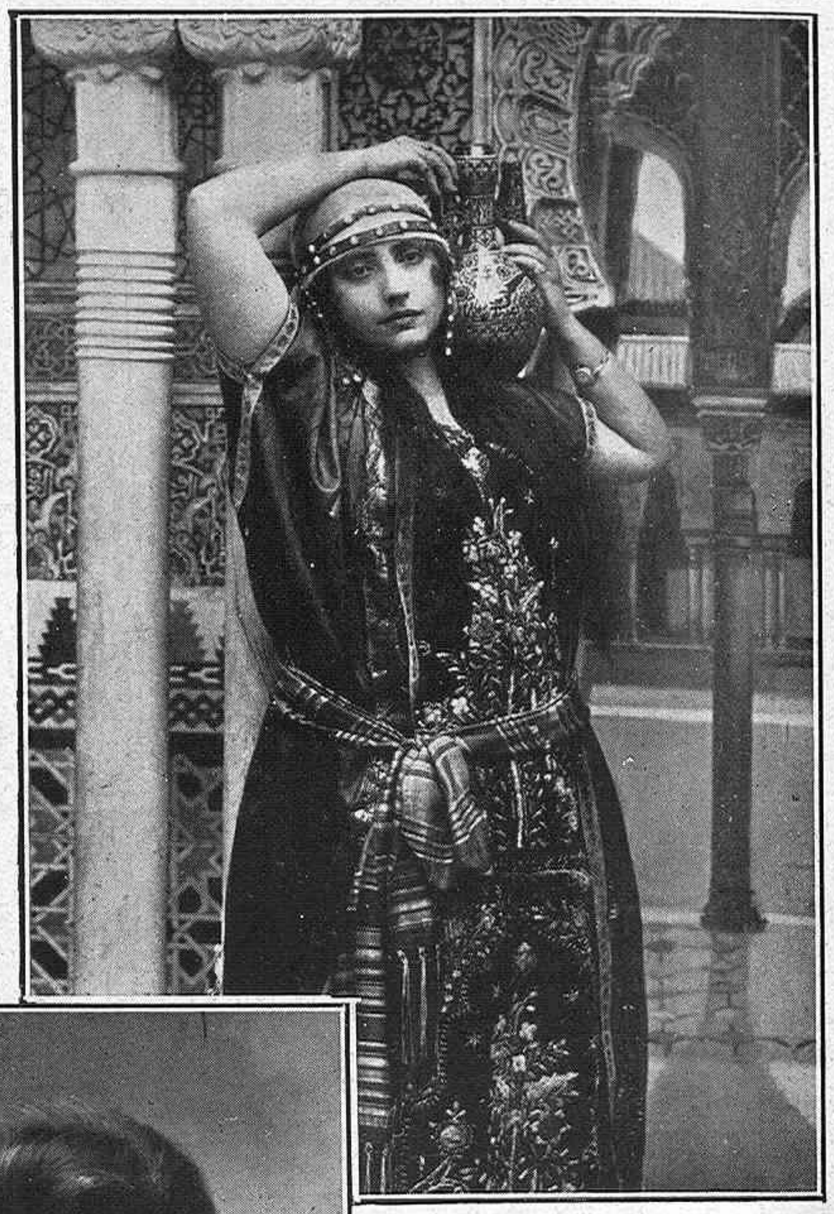
(Retrato hecho por nuestro compañero Campúa)

(c) Ministerio de Cultura 2006

DE NORTE A SUR

Las alumnas de la escuela de danza de Loie Fuller en uno de sus bailes

En la actualidad artística madrileña, uno de los temas de mayor belleza es el espectáculo de arte exhibido en el escenario de Eslava por la escuela de danza de Loie Fuller. A la riqueza y la suntuosidad de la presentación, que es un magnífico desbordamiento de luces y colores en decoraciones y en trajes, se une, para formar un exquisito conjunto artístico, la gracia y el encanto de las danzas y la suprema elegancia de sus intérpretes, que reproducen sobre las tablas cuadros llenos de armonía. Gregorio Martínez Sierra—el ilustre dramaturgo que dirige la Compañía de Eslava y que está constantemente dando muestras de su desinteresado amor á cuanto signifique arte y belleza—merece de todos los más vivos elogios por haber dado á conocer al público madrileño este exquisito espectáculo, en que el ritmo de los bailes y la riqueza de la presentación armonizan tan perfectamente.



SRTA. MAXA NORDAU

Notable artista, que acaba de obtener un gran éxito con el cuadro que tiene actualmente en el Salón de Otoño de París

FERNANDO EMBER

Eminente pianista húngaro

Un pianista verdaderamente excepcional, Fernando Ember, de nacionalidad húngara, se ha presentado recientemente en Madrid. Dos magníficos *recitals* én el Círculo de Bellas Artes y en el Atenco de Madrid pusieron de manifiesto la insuperable maestría del joven profesor del Conservatorio de Budapest. Poseedor de un mecanismo perfecto y de un exquisito temperamento artístico, sus interpretaciones de los grandes maestros del piano, especialmente de los correspondientes á la escuela romántica, han sido consideradas por la crítica, aun la más severa, como absolutamente excepcionales.

La distinguida y eminente doctora Quadras Bordes, mujer ilustre, á la que la Prensa tributa un homenaje por su extraordinario talento FOT. MERLETTI

El nuevo ministro de Noruega, M. Michael Shoni Lie, al salir del Palacio Real de Madrid después de haber presentado sus credenciales á Don Alfonso XIII el día 28 del pasado.

(c) Ministerio de Cultura 2006

¿Mis polvos?

Los de

FLORES DE TALAVERA

que son los que más se pegan á la cara.

Caja 3,50

Perfumería Gal

Madrid

(c) Ministerio de Cultura 2006

(c) Ministerio de Cultura 2006

EL SECRETO

Novela dramática de intensa emoción

por E. Contreras y Camargo

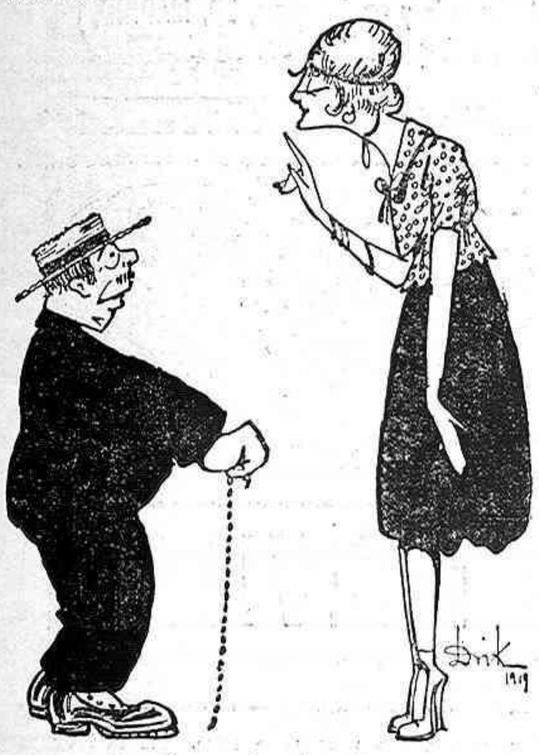
ACABA DE PUBLICARSE

TRES PESETAS EN TODAS LAS LIBRERÍAS

DEL MISMO :: AUTOR :: **DELITOS DE AMOR**

OBRA DE GRAN ÉXITO

3.50 pesetas en todas las librerías



—¿Con qué se lava la cara,
que es de rosa su frescura?
¿Es con agua de Colonia
ó con blanquete ó pintura?
—Pero, ¡qué tonto es usted,
y qué inocencia tan pura!
¿Será posible, señor,
desconocer, por ventura,
el talismán de lo be lo,
la magia de la hermosura?
Pues yo gasto solamente
los productos PECA-CURA.

Jabón, 1,50. — Crema, 2,50. — Polvos, 2,50. — Agua cutánea, 5,50. — Agua de Colonia, 3,50, 6, 10 y 16 pesetas, según frasco. — Lociones para el pelo, 4,50, 6,50 y 20 ptas., según frasco.

ÚLTIMAS CREACIONES
Productos Serie «Ideal»:

ACACIA, MIMOSA, GINESTA, ROSA DE JERICO, ADMIRABLE, MATINAL, CHIPRE, ROCIO FLOR, ROSA, VERTIGO, CLAVEL, MUGUET, VIOLETA, JAZMIN

Jabón, 3.—Polvos, 4.—Loción, 4,50, 6,50 y 20. Esencia para el pañuelo, 18 pesetas frasco con estuche.

Cortés Hermanos, SARRIÁ (BARCELONA).

CORSETERÍA «PARISIÉN»

Concha y Esperanza Vizcaíno

ofrecen á Ud. las últimas creaciones de París, en

Oviedo

INVENTO SENSACIONAL

:: Interesante para el que tenga fonógrafo ::

PUA "SONORA" (caja y marca patentadas).

Ha llegado el momento de tener sus discos nuevos, de darle á los mismos una voz potente, agradable y armoniosa, la única en el mundo. Regalamos 10.000 ptas. á la persona que nos demuestre lo contrario. Mándenos en sellos ó por Giro Postal 2 ptas. y le remitiremos, franco de portes, una caja con 200 púas. Tomando cinco cajas, 8 ptas. Se necesitan buenos representantes para España y Portugal. La Sud-Americana, Angel Lapeña, Cortes, 550, Barcelona.

BIBLIOGRAFÍA

El último mohicano, por Fenimore Cooper. —Traducción del inglés por F. de Casas.— Dos tomos: seis pesetas.

La Editorial CALPE acaba de publicar en su serie de *Libros de Aventuras*, tan favorablemente acogida por el público, la magnífica novela de Fenimore Cooper **El último mohicano.**

Se desarrolla el asunto de **El último mohicano** durante la guerra en que Inglaterra y Francia se disputaron las maravillosas tierras del norte de América, guerra en que lanzó el primer destello el genio de Washington.

Las admirables descripciones del país y de las costumbres de las tribus indias que á la sazón lo poblaban; la originalidad y variedad de los episodios; la originalidad del asunto que constituye el asunto de la novela, y la belleza del estilo de Cooper, hacen de **El último mohicano** una de las más agradables lecturas.

CALPE ha editado primorosamente la obra, en dos tomos, con profusión de ilustraciones y preciosas cubiertas en colores.

Patente española número 53.883

Patente inglesa número 21.538

HOMBRES

El vigor sexual en todas las edades se consigue **"VIRILITY"** con el aparato patentado también en otros 8 Estados más importantes del Mundo. Para convencerse, pida Ud. el folleto de 20 páginas del Dr. méd. Schiller. C. E. Geiger, Bertrán, 104, Barcelona.

TINTAS

LITOGRÁFICAS Y TIPOGRÁFICAS

DE

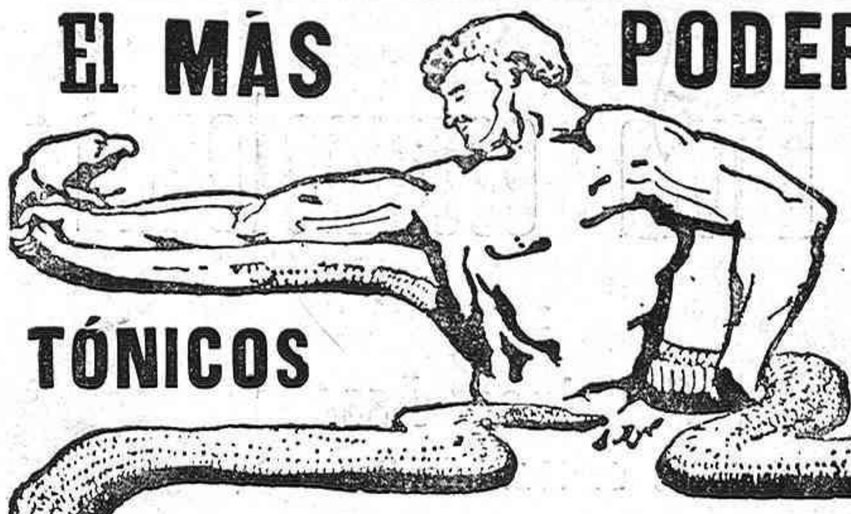
Pedro Closas

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70 **BARCELONA**
Despacho: Unión, 21

Lea usted NUEVO MUNDO

El MÁS PODEROSO DE LOS TÓNICOS



cuyo uso es indispensable durante los calores para combatir la falta de apetito y de las fuerzas.

VINO DE VIAL

QUINA, CARNE LACTO-FOSFATO de CAL

Conviene á los convalescientes, ancianos, mujeres, niños y todas las personas débiles y delicadas.

EN TODAS LAS FARMACIAS

SE DESEA ALQUILAR PISO en casa nueva, con calefacción y cuarto de baño, diez ó doce habitaciones, fachada á Mediodía ó á Levante, en calles de Goya, Génova, Sagasta ó transversales y de 250 á 300 pesetas mensuales.

DIRIGIRSE A ESTA ADMINISTRACIÓN

BAJA DE PRECIOS

LA CAJA de las VERDADERAS PASTILLAS VALDA contra la Tos, Resfriados, Dolor de garganta Grippe, Influenza, etc.

debe ser vendida al Público en todas las Farmacias y Droguerías

á Pesetas 1'75 la Caja

Venta al Por Mayor

Vicente FERRER y Cía

BARCELONA

J. C. WALKEN

FOTÓGRAFO

Sevilla, 16

(c) Ministerio de Cultura 2006

La novia escamoteada

por

R. Cansinos Assens

(Dibujos de Máximo Ramos)

es el título del número que

LA NOVELA SEMANAL

publica hoy sábado

25 céntimos ejemplar en toda España

En la República Argentina
LA NOVELA SEMANAL
se vende con el título de
LA NOVELA ESPAÑOLA
Está de venta en todos los puestos de periódicos y en casa de los Agentes de Prensa Gráfica en la República Argentina Sres. Ortigosa y Compañía, Rivadavia, 698, Buenos Aires

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.

EVITA LA CAIDA DEL PELO
LE DA FUERZA Y VIGOR

ALCOHOLATO
ABRÓTANO MACHO

Carmen, 10, ALCOHOLERA, Madrid

CONSERVAS TREVIJANO

LOGROÑO

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista. Dirigirse á Hermosilla, número 57.

MARQUE DEPOSÉE

Miss Blanche

THE VITTORIA EGYPTIAN
CIGARETTE COMPANY
BRUXELLES

CIGARRILLOS ORIENTALES
CON BOQUILLAS
DE ORO Y CORCHO

Á PESETAS 2,25 y 2,30 LOS VEINTE

De venta en todas partes

THE VITTORIA EGYPTIAN CIGARETTE COMPANY

IMPRENTA DE PRENSA GRÁFICA, HERMOSILLA, 57, MADRID

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN DE TEXTO, DIBUJOS Y FOTOGRAFÍAS

(c) Ministerio de Cultura 2006